

La Santa Biblia

# II Reyes (II Samuel)

Versión de Mons. Juan Straubinger



## Segundo Libro de los Reyes (Segundo Libro de Samuel)

### I. David reina sobre Judá

## Capítulo 1

### *La noticia de la muerte de Saúl*

<sup>1</sup>\*Después de la muerte de Saúl, estando David de vuelta de la derrota de los amalecitas, y hallándose ya dos días en Siceleg, <sup>2</sup>sucedió que al tercer día llegó un hombre del campamento de Saúl, rasgados sus vestidos y cubierta su cabeza de polvo; el cual llegado a David se postró en tierra e hizo reverencia. <sup>3</sup>David le preguntó: “¿De dónde vienes?” “He podido escapar del campamento de Israel”, contestó él. <sup>4</sup>David le dijo: “¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo.” A lo que respondió: “Huyó el pueblo de la batalla, y muchos del pueblo han caído y perecieron; también Saúl y su hijo Jonatán han sido muertos.” <sup>5</sup>Preguntó entonces David al mozo que le daba la noticia: “¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán?” <sup>6</sup>\*Respondió el mozo que le traía la noticia: “Yo me hallaba por casualidad en el monte Gelboé, y vi a Saúl arrojado sobre su lanza, cuando los carros y la gente de a caballo le daban ya alcance. <sup>7</sup>Volviéndose él entonces hacia atrás, me vio y me llamó. Yo respondí: “Heme aquí.” <sup>8</sup>Y me preguntó: “¿Quién eres tú?” Le dije: “Soy un amalecita.” <sup>9</sup>Tras lo cual él me dijo: “Ponte sobre mí y mátame; porque se ha apoderado de mí angustia mortal, y mi vida está aún toda en mí.” <sup>10</sup>Me puse entonces sobre él y lo maté; porque sabía que no podía vivir después de su caída. Y tomé la diadema que había sobre su cabeza, y el brazaletes que tenía en su brazo, y los he traído aquí a mi señor.”

<sup>11</sup>Entonces asió David sus vestidos y los rasgó, haciendo lo mismo todos cuantos estaban con él. <sup>12</sup>E hicieron duelo y lloraron, ayunando hasta la tarde, por Saúl y por Jonatán, su hijo, y por el pueblo de Yahvé y por la casa de Israel; pues habían caído al filo de la espada.

### *Castigo del amalecita*

<sup>13</sup>Después dijo David al mozo que le había traído la noticia: “¿De dónde eres?” Respondió: “Soy hijo de un extranjero, amalecita.” <sup>14</sup>“David le dijo: “¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para dar muerte al ungido de Yahvé?”

\* 1. Sobre las cuestiones introductorias véase la introducción al libro de los Reyes.

\* 6 ss. Este relato del amalecita es contrario al de I Reyes 31, 4 ss. El amalecita fingió su participación en la muerte de Saúl, esperando ganarse así la benevolencia de David.

<sup>15\*</sup>Y llamó David a uno de los jóvenes, al cual dijo: “¡Acércate y mátalos!” Y él lo hirió, y murió (*el amalecita*), <sup>16</sup>mientras David le decía: “Tu sangre caiga sobre tu cabeza; pues tu misma boca ha dado testimonio contra ti, al decir: Yo he dado muerte al ungido de Yahvé.”

### *Elegía sobre Saúl y Jonatán*

<sup>17</sup>David entonó la siguiente elegía por Saúl y Jonatán, su hijo; <sup>18\*</sup>y mandó enseñarla a los hijos de Judá. Es el (*canto del*) arco, que está escrito en el Libro del Justo:

<sup>19\*</sup> ¡La flor de Israel, traspasada, yace sobre tus alturas!

¡Cómo cayeron los héroes!

<sup>20</sup>No lo digáis en Gat;

no publiquéis la nueva en las calles de Ascalón,

que no se alegren

las hijas de los filisteos

ni salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

<sup>21\*</sup> ¡Montes de Gelboé, ni rocío ni lluvia vuelvan a caer sobre vosotros!

ni seáis campos de primicias.

Pues allí fue arrojado el escudo de los héroes,

el escudo de Saúl, cual sí no fuera ungido con óleo.

<sup>22\*</sup>El arco de Jonatán no disparó flecha

sín sangre de traspasados, sín grasa de valientes;

ni tornó vacía la espada de Saúl.

<sup>23</sup> ¡Saúl y Jonatán, amables y hermosos,

inseparables en la vida y en la muerte!

¡Más ligeros que las águilas, más fuertes que los leones!

\* 15. La sentencia de muerte se ejecuta al instante, porque el amalecita había matado, según su propia narración, al ungido del Señor. Véase Salmo 104, 15; Hechos 23, 2-5. Las personas consagradas han de ser respetadas, a causa de su unción, aunque personalmente sean indignas.

\* 18. Esta elegía, que es “uno de los monumentos más espléndidos de la literatura hebrea”, se llama “el Arco” o cántico del arco, quizás por el versículo 22. David lo compuso en recuerdo perpetuo, disponiendo a la vez que se enseñase a los hijos de Israel. Es en realidad sumamente conmovedor el amor del nuevo rey profeta a Jonatán, el amigo de su alma (I Reyes 18, 1); más admirable aún la magnanimidad con que ensalza la valentía de Saúl, su perseguidor, sin faltar a la caridad y sin ningún resentimiento de venganza. En esto nos da David, como observa San Juan Crisóstomo, un ejemplo de lo que es esencial en el espíritu cristiano; el amor a los enemigos (Mateo 5, 43 ss.; Lucas 6, 27 ss.). Sobre el libro del Justo no tenemos noticia. Era probablemente una colección de canciones patrióticas. Cf. Josué 10, 13 y nota.

\* 19. Texto estropeado. De ahí las múltiples traducciones. Kittel propone: ¡Ay de la gloria de Israel, por causa de tus muertos! ¡Cómo cayeron los fuertes!

\* 21. La Iglesia usa este pasaje como texto en Semana Santa. En Palestina se dice que jamás ha vuelto a llover sobre esos montes. *Ni seáis campos de primicias*: Bover-Cantera propone: No vuelvan los campos frutos a traer; Kittel: ¡Oh campos de sombras de muerte!

\* 22. Este versículo destaca la valentía de Jonatán y Saúl. Dice en la versión de Nácar-Colunga: *De la sangre de los muertos, de la grasa de los valientes, el arco de Jonatán no se hartaba nunca; la espada de Saúl no se blandía en vano.*

<sup>24</sup>Hijas de Israel, llorad a Saúl,  
 quien os vestía de rica escarlata,  
 y colocaba adornos de oro sobre vuestro ropaje.  
<sup>25</sup> ¡Cómo cayeron los héroes en el campo de batalla!  
 ¡Cómo fue traspasado Jonatán sobre tus alturas!  
<sup>26</sup>La angustia me oprime por ti, oh hermano mío, Jonatán!  
 Tú eras toda mi delicia;  
 tu amor era para mí más precioso  
 que el amor de las mujeres.  
<sup>27\*</sup> ¡Cómo han caído los héroes!  
 ¡Cómo han perecido las armas del combate!

## Capítulo 2

### *David rey de Judá*

<sup>1\*</sup>Después de esto consultó David a Yahvé, diciendo: “¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá?” Yahvé le respondió: “Sube.” Y preguntó David: “¿A dónde subiré?” Respondió Yahvé: “A Hebrón.” <sup>2</sup>Subió allá David con sus dos mujeres, Ahinoam la jesreelita, y Abigail de Carmel, mujer de Nabal. <sup>3</sup>David mandó que subiesen también los hombres que tenía consigo cada uno con su familia; y habitaron en las ciudades de Hebrón. <sup>4\*</sup>Vinieron entonces los hombres de Judá y ungiéron allí a David por rey sobre la casa de Judá.

### *Mensaje a Jabés*

Fue dicho a David: “Los hombres de Jabés-Galaad han dado sepultura a Saúl.” <sup>5</sup>Por eso David envió mensajeros a los hombres de Jabés-Galaad, para decirles: “¡Benditos seáis de Yahvé! por cuanto habéis hecho esta obra para con Saúl, vuestro señor, dándole sepultura. <sup>6</sup> ¡Ahora pues, que use Yahvé con vosotros de misericordia y de fidelidad! y yo también os recompensaré esta buena acción que habéis hecho. <sup>7\*</sup>Y ahora cobren fuerza vuestras manos, y sed valientes; pues muerto ya Saúl, vuestro señor, la casa de Judá me ha ungido a mí por rey suyo.”

---

\* 27. Las armas del combate: los guerreros.

\* 1 s. El tono de santa amistad con que David dialoga con Dios, muestra de nuevo que el Señor no le reprochaba esa poligamia. Cf. I Reyes 25, 43; II Reyes 3, 2-5; III Reyes 11, 34.

\* 4. David había sido ungido ya por Samuel (I Reyes 16, 13), pero no públicamente. En todo el libro anterior (I Reyes) lo hemos contemplado como figura de Cristo, llevando una vida errante, y perseguido no obstante ser el rey ungido de Dios.

\* 7. David les da a entender que es sucesor de Saúl y los invita a plegarse a su bandera. David por todos los medios lícitos trató de conseguir que la totalidad de los israelitas le reconocieran por rey, más a pesar de sus esfuerzos solamente le siguió la tribu de Judá (versículo 10).

*Oposición de la casa de Saúl*

<sup>8\*</sup>Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Isbóset, hijo de Saúl y lo llevó a Mahanaim, <sup>9</sup>donde lo hizo rey sobre Galaad, sobre los asureos, sobre Jesreel, sobre Efraím, sobre Benjamín y sobre todo Israel. <sup>10</sup>Isbóset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Sólo la casa de Judá seguía a David. <sup>11</sup>El tiempo que reinó David en Hebrón sobre la casa de Judá, fue de siete años y seis meses.

*La batalla de Gabaón*

<sup>12\*</sup>Abner, hijo de Ner, y los siervos de Isbóset, hijo de Saúl, salieron de Mahanaim para Gabaón. <sup>13</sup>También Joab, hijo de Sarvia, y los soldados de David, se pusieron en marcha, y los encontraron junto al estanque de Gabaón, donde acamparon, los unos de un lado del estanque, y los otros del otro lado. <sup>14</sup>Dijo entonces Abner a Joab: “Levántense los jóvenes para escaramuzar delante de nosotros.” Joab respondió: “Que se levanten.” <sup>15</sup>Se levantaron y avanzaron en igual número: doce de Benjamín, por parte de Isbóset, hijo de Saúl, y doce del ejército de David. <sup>16</sup>Y asiendo cada uno a su adversario por la cabeza, le atravesó con la espada el costado, de manera que cayeron todos juntos; y fue llamado aquel sitio Helcat-Hasurim; está vecino a Gabaón. <sup>17</sup>Y hubo aquel día una batalla muy reñida, en la cual Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por el ejército de David.

*Abner mata a Asael*

<sup>18</sup>Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Asael era ligero de pies como una gacela del campo. <sup>19</sup>Y persiguió Asael a Abner, sin desviarse ni a la derecha, ni a la izquierda en la persecución de Abner. <sup>20</sup>Abner volvió la cara hacia atrás, y dijo: “¿Eres tú Asael?” El respondió: “Yo soy.” <sup>21</sup>Y le dijo Abner: “Tuerce o a la derecha o a la izquierda, y acomete a uno de los muchachos y toma sus despojos.” Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él. <sup>22</sup>Segunda vez dijo Abner a Asael: “Apártate de en pos de mí. ¿Por qué he de derribarte por tierra? ¿Cómo podría yo después alzar mi rostro delante de Joab, tu

---

\* 8. *Lo llevó a Mahanaim*, es decir, trasladó la residencia a la ciudad de Mahanaim, situada en Transjordania, donde había más seguridad para la vida del hijo de Saúl. En vez de Mahanaim dice la Vulgata *Campamento*. Isbóset se llamaba en realidad Isbaal, como se deduce de I Paralipómenos 8, 33; 9, 39. Bóset (*ignominia*) es una denominación despectiva que los escribas daban a Baal. Lo mismo cabe decir del nombre del hijo de Jonatán, que era Meribáal, pero en los textos solamente aparece como “Mefibóset” (cf. 4, 4 y nota).

\* 12 ss. *Gabaón*, a 9 kilómetros al noroeste de Jerusalén, hoy día Ed-Dschib. La batalla empieza por un duelo de doce jóvenes de cada bando (versículo 14), los cuales murieron todos, de modo que quedó indecisa la victoria. Sin embargo, entienden algunos que sólo murieron los de la parte de Abner. El nombre del lugar (versículo 16) significa “Campo de los Costados”, según la Vulgata “Campo de los valientes”.

hermano?” <sup>23\*</sup>Más él rehusó apartarse. Entonces Abner le hirió con la extremidad de la lanza, en el abdomen; y le salió la lanza por detrás, de manera que allí cayó, y allí mismo murió. Y todos los que llegaban al sitio donde Asael había caído muerto, se detenían. <sup>24\*</sup>Mas Joab y Abisai persiguieron a Abner, y al ponerse el sol llegaron al collado de Ama, que está frente a Gíah, en el camino del desierto de Gabaón.

### *Armisticio entre Abner y Joab*

<sup>25</sup>Entonces se reunieron los hijos de Benjamín en pos de Abner, y formando un solo tropel se apostaron en la cima de un collado. <sup>26</sup>Y llamando Abner a Joab, dijo: “¿Ha de devorar la espada para siempre? ¿No sabes que al fin vendrá amargura? ¿Hasta cuándo tardarás en decir al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos?” <sup>27\*</sup>Respondió Joab: “¡Vive Dios! que, si tú no hubieras hablado, el pueblo no habría cesado de perseguir a sus hermanos hasta mañana.” <sup>28</sup>Entonces Joab tocó la trompeta, y se detuvo todo el pueblo, y no persiguieron más a Israel, sino que desistieron de guerra.

<sup>29\*</sup>Abner y sus gentes marcharon toda aquella noche por el Araba y después de pasar el Jordán, atravesaron todo el Bitrón, y llegaron a Mahanaim. <sup>30</sup>Cuando Joab dejó de perseguir a Abner y reunió toda su gente, faltaron de las tropas de David diez y nueve hombres, además de Asael. <sup>31</sup>Por su parte, las tropas de David habían herido de muerte a trescientos sesenta nombres de los benjaminitas y de los hombres de Abner. <sup>32</sup>Llevaron a Asael y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Betlehem. Joab y sus hombres marcharon toda la noche y al rayar el día llegaron a Hebrón.

## Capítulo 3

### *La familia de David*

<sup>1\*</sup>Duró largo tiempo la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se hacía cada vez más fuerte y la casa de Saúl iba decayendo de día en día. <sup>2</sup>Le nacieron a David hijos en Hebrón. Su primogénito fue Ammón, hijo de Ahinoam de Jesreel; <sup>3</sup>su segundo, Quileab, de Abigail de Carmel, mujer de Nabal; el tercero, Absalón, hijo de Maacá, hija de Talmai, rey de Gesur; <sup>4</sup>el

---

\* 22. Abner avisa a Asael que se retire, porque temía la venganza de Joab, hermano de Asael, en caso de que se viese obligado a matarlo. Efectivamente tomó Joab venganza por su hermano Asael (3, 24-30).

\* 24. En vez de *Gíah* traducen algunos: *valle*.

\* 27. San Jerónimo vierte: *Vive el Señor, que, si lo hubieses dicho, desde la mañana habría cesado el pueblo de perseguir a sus hermanos*. Son bravatas de Joab, quien no ignoraba que la desesperación podía dar nuevas fuerzas al enemigo.

\* 29. *Mahanaim*. Vulgata: *Campamento*. Es lo que significa el nombre de Mahanaim. Cf. versículo 8.

\* 1 ss. Cf. 1 Paralipómenos 3, 1-9. *Quileab* (versículo 3) se llama *Daniel* en 1 Paralipómenos 3, 1.

cuarto, Adonías, hijo de Hagit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital; <sup>5</sup>el sexto, Iream, de Eglá, mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

### *Abner se pasa a David*

<sup>6</sup>Mientras duraba la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner se hizo poderoso en la casa de Saúl. <sup>7</sup>Saúl había tenido una concubina que se llamaba Resfá, hija de Ayá; y dijo (*Isbóset*) a Abner: “¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?” <sup>8</sup>\*Abner se irritó mucho por las palabras de Isbóset, y le dijo: “¿Soy yo acaso una cabeza de perro de Judá? Hoy todavía sigo haciendo favores a la casa de Saúl tu padre, a sus hermanos y a sus amigos, y no te he entregado en manos de David; ¿y tú me haces hoy reproches por causa de esa mujer?” <sup>9</sup>Esto haga Dios a Abner, y aun esotro si yo no hago para con David, según lo que le ha jurado Yahvé (*prometiéndole*) <sup>10</sup>que quitaría el reino a la casa de Saúl, para establecer el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Bersabee.” <sup>11</sup>Y el no pudo responder a Abner, porque le temía.

<sup>12</sup>Luego envió Abner mensajeros que de su parte dijese a David: “¿De quién es el país? Haz tú alianza conmigo, y he aquí que mi mano te ayudará para hacer que se vuelva a ti todo Israel.” <sup>13</sup>\*Respondió: “Bueno, yo haré alianza contigo; pero una cosa te exijo, y es, que no verás mi rostro sin traer a Micol, hija de Saúl, cuando vengas a ver mi rostro.” <sup>14</sup>Y envió David mensajeros a Isbóset, hijo de Saúl, diciendo: “Restitúyeme mi mujer Micol, la que desposé conmigo por cien prepucios de filisteos.” <sup>15</sup>Envió Isbóset a quitársela a su marido Faltiel, hijo de Laís. <sup>16</sup>Y la acompañó su marido, andando y llorando en pos de ella, hasta Bahurim, donde Abner le dijo: “¡Anda, vuélvete!” Y se volvió. <sup>17</sup>Entretanto habló Abner con los ancianos de Israel; diciendo: “Hace ya mucho tiempo que deseáis tener a David por rey sobre vosotros. <sup>18</sup>Hacedlo ahora, porque así ha dicho Yahvé a David: «Por mano de mi siervo David salvaré a Israel mi pueblo, de las manos de los filisteos y de todos sus enemigos.»” <sup>19</sup>Abner habló también a los de Benjamín. Y luego fue Abner a Hebrón a comunicar a David todo lo que parecía bien a Israel y a toda la casa de Benjamín.

### *Abner asesinado por Joab*

<sup>20</sup>Vino Abner a David, a Hebrón, y con él veinte hombres. Y David dio un banquete a Abner y a los hombres que le acompañaban. <sup>21</sup>Después dijo Abner a David: “Me levantaré y partiré, para reunir a todo Israel con mi señor el rey; ellos harán alianza contigo y tú podrás reinar sobre cuanto desee tu alma.” Luego David despidió a Abner, el cual se marchó en paz.

---

\* 8. Lo que Abner alega es más bien pretexto, pues bien sabía que la causa de Isbóset estaba perdida. Este, el único hijo sobreviviente de Saúl, era tan débil, que prácticamente el ambicioso general tenía en sus manos las riendas del gobierno.

\* 13. *Micol*: hija de Saúl, la primera esposa de David. El regreso de Micol a David le daría a éste más influencia sobre las tribus que todavía estaban de parte del hijo de Saúl; porque con ello podía presentarse como yerno de Saúl y continuador de su casa. Cf. I Reyes 18, 28; II Reyes 6, 16.



<sup>22</sup>En esto vinieron los siervos de David y Joab, de vuelta de una correría, trayendo consigo grandes despojos. —Abner no se hallaba más en Hebrón con David, porque éste le había despedido ya y él se había ido en paz—. <sup>23</sup>Cuando Joab y toda la tropa que con él estaba entraron, le dieron a Joab esta noticia: “Vino Abner, hijo de Ner, al rey, y éste le ha despedido, y él se ha ido en paz.” <sup>24</sup>\*Entonces Joab llegado al rey le dijo: “¿Qué has hecho? He aquí que Abner vino a ti. ¿Por qué le despediste de modo que ha podido irse en paz? <sup>25</sup> ¿Tú conoces a Abner, hijo de Ner, el cual ha venido a engañarte y a espiar tus actividades y averiguar cuánto haces?”

<sup>26</sup>Salió Joab de la presencia de David, y sin que éste lo supiera, envió mensajeros tras Abner, los cuales le hicieron volver desde el pozo de Sirá. <sup>27</sup>\*Vuelto Abner a Hebrón, le llamó Joab aparte al interior de la puerta como para hablar con él en secreto; y allí le hirió en el vientre, para vengar la sangre de su hermano Asael. Y Abner murió. <sup>28</sup>Cuando después lo supo David, dijo: “Yo y mi reino somos eternamente inocentes, delante de Yahvé, de la sangre de Abner, hijo de Ner. <sup>29</sup>\*¡Caiga (*su sangre*) sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre! ¡No falte jamás en la casa de Joab quien padezca de flujo, ni leproso, ni quien se sostenga sobre muleta, ni quien caiga a cuchillo, ni quien carezca de pan!” <sup>30</sup>Así Joab y Abisai, su hermano, mataron a Abner, porque éste había muerto a Asael, hermano de ellos, en la batalla de Gabaón.

### *Duelo de David por Abner*

<sup>31</sup>David dijo a Joab y a todo el pueblo que había con él: “¡Rasgaos los vestidos, ceñíos de saco, y haced duelo por Abner!” Y el rey David iba detrás del féretro. <sup>32</sup>Sepultaron a Abner en Hebrón, y el rey, levantando la voz, lloró junto al sepulcro de Abner, y lloró todo el pueblo. <sup>33</sup>\*El rey entonó también una elegía por Abner y dijo:

“Cual muere un insensato  
¡así había de morir Abner!

<sup>34</sup>Tus manos nunca estaban atadas,  
ni encadenados con grillos tus pies:  
Caíste como quien cae por manos de malvados.”

---

\* 24. Cf. 2, 17-30. Joab guardaba rencor a Abner, el cual había quitado la vida a su hermano Asael; sin embargo, no tenía derecho a vengarse, pues Asael murió en el campo de batalla.

\* 27. El asesinato se hizo en la puerta de la ciudad y alevosamente, por lo cual David estaba obligado a castigar al asesino. Si no lo hizo inmediatamente, fue por temor a Joab, pero lo maldijo, postergando el castigo. Véase III Reyes 2, 5.

\* 29. *Ni quien se sostenga sobre muleta*: Vulgata: *ni quien maneje el huso*; trabajo propio de las mujeres. Es decir que la descendencia de Joab será débil y sin visor, todo lo contrario de lo que Joab deseaba. Cf. Hummelauer, Comentario a los Libros de Samuel.

\* 33 s. Esta elegía vibrante sobre la muerte de Abner abrió a muchos los ojos y le ganó a David nuevos partidarios. Todo el pueblo pudo convencerse de que el rey no se dejaba guiar por el rencor contra sus enemigos de ayer.

Y todo el pueblo continuó llorando por él. <sup>35</sup>Acercóse todo el pueblo para invitar a David a que comiese pan, siendo aún de día; mas juró David, diciendo: “¡Esto haga Dios conmigo, y otras cosas más, si antes de la puesta del sol probare yo pan u otra cosa alguna!” <sup>36</sup>Todo el pueblo observaba esto, y le agradó, como todo cuanto hacía el rey parecía bien a todo el pueblo. <sup>37</sup>En aquel día conoció todo el pueblo y todo Israel que el asesinato de Abner, hijo de Ner, no fue por obra del rey. <sup>38</sup>Dijo también el rey a sus siervos: “¿No sabéis que un príncipe, uno de los grandes ha caído hoy en Israel? <sup>39</sup>\*Yo soy hoy todavía débil, aunque unguido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son más fuertes que yo. ¡Que Yahvé pague al que hace mal, conforme a su maldad!”

## Capítulo 4

### *Muerte de Isbóset*

<sup>1</sup>Cuando el hijo de Saúl supo que Abner había sido muerto en Hebrón, se le cayeron las manos y todo Israel quedó consternado. <sup>2</sup>Tenía el hijo de Saúl dos hombres, capitanes de tropas guerrilleras, de los cuales uno se llamaba Baaná, y el otro Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hijos de Benjamín pues Beerot se cuenta también entre (*las ciudades*) de Benjamín, <sup>3</sup>aunque los beerotitas habían huido a Gitaim, quedándose allí como forasteros hasta el día de hoy.

<sup>4</sup>\*Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo tullido de los pies. Tenía éste cinco años cuando vino de Jesreel la noticia (*de la muerte*) de Saúl y de Jonatán. Lo tomó su nodriza y echó a huir, pero en la precipitación de la fuga cayó él y quedó cojo. Se llamaba Mefibóset.

<sup>5</sup>Fueron los hijos de Rimón beerotita, Recab y Baaná, y a la hora del calor del día entraron en casa de Isbóset, el cual estaba durmiendo la siesta del mediodía. Penetraron en el interior de la casa como para buscar trigo, y le hirieron en la ingle. Después huyeron Recab y su hermano Baaná. <sup>7</sup>\*Habían entrado en la casa, donde le encontraron tendido sobre su cama, en su cámara de dormir. Allí lo hirieron de muerte, y después de cortarle la cabeza marcharon toda la noche por el camino del Arabá.

### *Castigo de los asesinos*

<sup>8</sup>Trajeron la cabeza de Isbóset a David, a Hebrón, y dijeron al rey: “Aquí tienes la cabeza de Isbóset, hijo de Saúl, tu enemigo, que atentaba contra tu

---

\* 39. Este versículo contiene una tremenda imprecación contra los hijos de Sarvia (Joab y su hermano Abisai).

\* 4. Quiere decir que como pretendiente al trono de Saúl solamente quedaba un niño tullido y que, por consiguiente, el asesinato que se narra en los siguientes versículos tiende al exterminio total de la casa de Saúl. *Mefibóset* se llamaba Meribáal (1 Paralipómenos g, 34; 9, 40). Más tarde la palabra aborrecible “*Baal*” que formaba parte de su nombre fue reemplazada por “*Bóset*”, que significa ignominia. Cf. 2, 8 y nota; 9, 1 ss.

\* 7. *Por el camino del Arabá*: por el valle del Jordán.

vida. Yahvé ha vengado hoy a mi señor, el rey, de Saúl y de su linaje.”  
<sup>9</sup>Respondió David a Recab y a Baaná su hermano, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: “¡Vive Yahvé, que ha librado mi vida de todo peligro! <sup>10</sup>\*Al que me avisó, diciendo: «He aquí, ha muerto Saúl», creyéndose portador de una buena nueva, le hice prender y matar en Síceleg, en vez de darle albricias por la noticia.  
<sup>11</sup> ¡Cuánto más ahora, que unos hombres malvados han muerto a un hombre justo en su casa, sobre su cama! ¿No he de demandar su sangre de vuestras manos y borrarlos de la tierra?” <sup>12</sup>Mandó David a sus criados, los cuales los mataron; y cortándoles las manos y los pies, los colgaron junto al estanque de Hebrón. Después tomaron la cabeza de Isbóset y la sepultaron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

## II. David, rey de todo Israel

### Capítulo 5

#### *David aclamado rey por todo Israel*

<sup>1</sup>\*Entonces llegaron todas las tribus de Israel a David, a Hebrón, y le hablaron, diciendo: “He aquí que hueso tuyo y carne tuya somos. <sup>2</sup>Ya anteriormente, cuando Saúl era rey sobre nosotros, capitaneabas tú a Israel en sus salidas y en sus entradas. Además, te ha dicho Yahvé: «Tú apacentarás a Israel mi pueblo, y tú serás el príncipe sobre Israel.»” <sup>3</sup>Y llegaron todos los ancianos de Israel al rey, a Hebrón, y el rey David hizo alianza con ellos delante de Yahvé en Hebrón; y ellos ungieron a David por rey sobre Israel. <sup>4</sup>Treinta años tenía David cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. <sup>5</sup>En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

---

\* 10 ss. Nuevamente se revela el generoso corazón de David como con motivo de la muerte de Saúl (cf. I, 11 ss.) y de Abner (3, 28 ss.). Hizo colgar a los asesinos junto al estanque de Hebrón para que todos los que iban a sacar agua, vieran a los colgados y reconocieran el noble sentimiento del rey.

\* 1 ss. Cf. I Paralipómenos 11, 1-9. Es la tercera unción (versículo 3). La primera tuvo lugar en Belén, en la casa de Isaí, su padre (I Reyes 16, 13); la segunda en Hebrón cuando le eligieron rey los ancianos de la tribu de Judá. Con esta tercera unción David es reconocido rey de todo Israel. La guerra civil ha llegado a su fin, y el rey puede dedicarse a la organización del país y a las guerras contra los enemigos exteriores. Cuarenta años (versículo 4): es decir, desde el año 1010 hasta el 970. “Es superfluo recordar que todas estas cifras deben entenderse con arreglo a la ley de una prudente aproximación” (Ricciotti), tomando en cuenta la típica cifra 40, que en el Antiguo Testamento (y también en el Nuevo) se usa preferentemente para indicar un espacio de tiempo bastante largo. Cf. Génesis 7, 4; 25, 20; 26, 34; 50, 3; Éxodo 16, 35; 24, 18; 34, 28; Números 13, 26; 14, 33 s.; 32, 10; Deuteronomio 1, 3; 9, 9; Josué 5, 6; 14, 7; Jueces 3,11; 5,32; 8,28; 13,1; I Reyes 4,18; 17,16; II Reyes 2, 10; 4, 4; 15, 7; III Reyes 11, 42; 19, 8; IV Reyes 12, 1; I Paralipómenos 26, 31; II Paralipómenos 9, 30; 24, 1; Ezequiel 4, 6; Jonás 3, 4; II Macabeos 10, 33, etc.

*Conquista de Jerusalén*

<sup>6</sup>Y marchó el rey con su gente a Jerusalén, contra los jebuseos, que habitaban todavía en el país. Estos decían a David: “Aquí no entrarás; los ciegos y los cojos bastarán para rechazarte con sólo decir: ¡David no entrará aquí!”  
<sup>7</sup>Sin embargo David se apoderó de la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.  
<sup>8</sup>En aquel día dijo David: “¿Quién bate a los jebuseos, acercándose por el canal y (*saca*) a esos «cojos y ciegos», aborrecidos del alma de David?” Por eso se dice: “Ni ciego ni cojo entrará en la casa.”  
<sup>9</sup>David se estableció en la fortaleza, y la llamó ciudad de David. David hizo construcciones al contorno, desde el Millo para adentro.  
<sup>10</sup>Así se hizo David cada vez más grande, y Yahvé, el Dios de los Ejércitos, estaba con él.

*Embajada del rey de Tiro*

<sup>11</sup>Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David, con madera de cedro, y carpinteros y canteros, los cuales edificaron una casa para David.  
<sup>12</sup>Y conoció David que Yahvé le había confirmado como rey sobre Israel, y que había ensalzado su reino, por amor de Israel, su pueblo.

---

\* 6. *Los ciegos y los cojos bastarán para rechazarte*, etc.: Texto oscuro. Vulgata: *no entrarás acá, si no echares a los ciegos y a los cojos que dicen: no entrará David acá*. Quiere decir: La fortaleza es inexpugnable.

\* 8. Vulgata: Porque David había prometido aquel día premio al que hiriese a los jebuseos y ganase lo alto de sus techos y echase a los ciegos y a los cojos, enemigos del alma de David, etc. El P. Fernández (Topografía Palestinese, p. 190) califica el texto de los versículos 6-8 “oscuro y erizado de dificultades” y prefiere el de I Paralipómenos 11, 5-6, que es “claro y fácil”, mas agrega “que el texto de II Reyes no se ha de modificar conforme al de Paralipómenos, ni se han de introducir en éste elementos propios de aquél”. Según I Paralipómenos 11, 6, el primero que matase al jebuseo sería príncipe y capitán. Las investigaciones de los PP. Vincent y Abel han descubierto un túnel que va de la fuente de Siloé (hoy día “Fuente de María”) a lo alto de la colina sudoriental de Jerusalén, que es el Sión. Este túnel es evidentemente el canal del cual se habla aquí. Fundándose en este descubrimiento, los expositores modernos no dudan de que el nombre de Sión corresponde a la parte meridional de la colina donde más tarde se levantara el Templo. En tiempos cristianos el nombre se trasladó a la colina que se yergue al sudoeste de la ciudad, donde hoy se encuentra el convento de los Benedictinos y la Iglesia de la Dormición y donde también ha sido localizado el Cenáculo. *Entrará en la casa*; según San Jerónimo, en el Templo.

\* 9. *Millo*: El arqueólogo Schick sostiene que Millo es el terraplén que aun hoy existe junto al ángulo sudoeste de la explanada del templo, donde está la Puerta de los Mogrebinos. Se construyó, según él, para interceptar el valle del Tyropeon, y cerrar de esta manera el paso que por este lado quedaba abierto hacia la ciudad, que se hallaba en el Ofel. Como ya en tiempo de David se habla del Millo, piensa Schick que éste existía ya en la fortaleza de los jebuseos; que David emprendió en él varios trabajos, pero que sólo Salomón llevó a término la grande obra. El P. Vincent ha aceptado la identificación de Schick, sólo que rechaza la mención del Millo al tiempo de David, eliminándola, quizá sin bastante fundamento crítico, como glosa posterior (Fernández. Flor. Bibl. IX, 9).

*Hijos de David*

<sup>13\*</sup>Tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón; y le nacieron a David más hijos e hijas. <sup>14</sup>Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, <sup>15</sup>Ibhar, Elisúa, Néfeg, Jafía, <sup>16</sup>Elisamá, Eliadá y Elifélet.

*Victoria sobre los filisteos*

<sup>17\*</sup>Luego que los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre Israel, subieron todos ellos en busca de David. Tan pronto como lo supo David bajó a la fortaleza. <sup>18\*</sup>Entretanto vinieron los filisteos y se extendieron por el valle de Refaím. <sup>19</sup>Entonces consultó David a Yahvé preguntando: “¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?” Y Yahvé respondió a David: “Sube, que sin falta entregaré a los filisteos en tus manos.” <sup>20</sup>Vino, pues, David a Baal-Ferasim y allí los derrotó y dijo: “Yahvé ha roto a mis enemigos, delante de mí, como rompen las agitas.” Por lo cual fue llamado aquel lugar Baal-Ferasim. <sup>21</sup>(*Los filisteos*) dejaron allí sus ídolos, donde David y su gente los recogieron.

<sup>22</sup>Volvieron los filisteos a subir y se desparramaron por el valle de Refaím. <sup>23\*</sup>Y consultó David a Yahvé; el cual respondió: “No subas; da la vuelta por detrás de ellos, y atácalos desde el lado de los árboles de bálsamo. <sup>24</sup>Y cuando oyeres el ruido de pasos por las copas de los árboles de bálsamo, te darás prisa, porque entonces sale Yahvé delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos.” <sup>25</sup>David, lo hizo así, según se lo había mandado Yahvé; y derrotó a los filisteos desde Gueba hasta la entrada de Guézer.

## Capítulo 6

*Traslado del arca a la casa de Obededom*

<sup>1\*</sup>David congregó de nuevo a todos los escogidos de Israel: treinta mil hombres. <sup>2</sup>Y levantándose David, con todo el pueblo que lo acompañaba, se

\* 13 ss. Véase 3, 2-5; I Reyes 25, 43; I Paralipómenos 3, 5 ss. y notas.

\* 17. La expansión del reino de David despertó a los filisteos que se creían dueños de todo el país. “El rápido engrandecimiento del pequeño rey, vasallo de los filisteos, les disgustó sobremanera, tanto más cuanto que aquel rey demostró bien pronto que, como había dejado de ser pequeño, entendía también que dejaba de ser vasallo” (Ricciotti, Historia de Israel, núm. 369).

\* 18 ss. El valle de *Refaím* se extiende al sudoeste de Jerusalén. Los filisteos fueron derrotados bajo los muros de Jerusalén, en el lugar que de este feliz acontecimiento recibió el nombre de Baal-Ferasim o sea “Señor de la dispersión” o de la rotura, porque allí fueron dispersados los filisteos y quedó roto su poder. El profeta Isaías recuerda esta victoria en 28, 21.

\* 23. *Arboles de bálsamo*. La Vulgata dice *perales*. Es de notar que no hay perales en esta región de Palestina; de ahí la traducción *bálsamos*. Cf. Vigouroux, Polyglotte II, p. 477.

\* 1 ss. Cf. I Paralipómenos 13, 6-14. *El Arca de Dios* se hallaba todavía en Gabaá (cf. I Reyes 7, 1 y nota), a pocos kilómetros de Jerusalén, cerca de Kiryatyearim, cuyo nombre cananeo era, según

puso en marcha desde Baalé-Judá, para traerse de allí el Arca de Dios, sobre la cual es invocado el Nombre de Yahvé de los Ejércitos, sentado sobre los querubines. <sup>3</sup>Colocaron el Arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, situada en el collado; Ozá y Ahío, hijos de Abinadab, conducían el carro nuevo. <sup>4</sup>Lo sacaron de la casa de Abinadab, que está en el collado, junto con el Arca de Dios; y Ahío iba delante del Arca. <sup>5</sup>David y toda la casa de Israel hacían danzas delante de Yahvé, con toda suerte de instrumentos de madera de ciprés; con cítaras, salterios, tamboriles, sistros y címbalos.

<sup>6</sup>Cuando llegaron a la era de Nacón, extendió Ozá la mano hacia el Arca de Dios y la agarró, porque los bueyes resbalaban. <sup>7</sup>\*Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Ozá, y le hirió allí Dios por su temeridad, y murió en ese mismo lugar, junto al Arca de Dios. <sup>8</sup>David se consternó por cuanto había estallado la ira de Yahvé contra Ozá, y se llamó aquel sito Pérez-Ozá hasta el día de hoy. <sup>9</sup>Y David tuvo temor de Yahvé en aquel día, y dijo: “¿Cómo he de traer a mí el Arca de Dios?” <sup>10</sup>\*Y no quiso David que se llevase el Arca de Yahvé hacia él, a la ciudad de David, por lo cual la trasladó a la casa de Obededom geteo. <sup>11</sup>Permaneció el Arca de Yahvé tres meses en la casa de Obededom geteo, y Yahvé bendijo a Obededom y a toda su casa.

### *Traslado del arca a Jerusalén*

<sup>12</sup>Dijeron al rey David: “Ha bendecido Yahvé a la casa de Obededom y a todo cuanto tiene, por causa del Arca de Dios.” Entonces fue David, y con gran júbilo trasladó el Arca de Dios desde la casa de Obededom a la ciudad de David. <sup>13</sup>Apenas los portadores del Arca de Yahvé habían andado seis pasos, fue inmolado un toro y un novillo cebado. <sup>14</sup>\*David danzaba con toda su fuerza delante de Yahvé e iba ceñido de un efod de lino fino. <sup>15</sup>Así David y toda la casa de Israel subieron el Arca de Yahvé con gran júbilo y al son de trompetas. <sup>16</sup>Al entrar el Arca de Dios en la ciudad de David, Micol, hija de Saúl, miró por la ventana, y viendo al rey David cómo saltaba y danzaba delante de Yahvé,

---

Josué 15, 9. Baalá, o Baalé-Judá (la Vulgata traduce: *tribu de Judá*). *Yahvé de los ejércitos* (versículo 2). “Expresión propia del autor de los primeros dos libros de los Reyes; mas aparece también en los libros proféticos” (Vigouroux, Polyglotte).

\* 7. Estaba prohibido tocar el Arca (Números 4, 15 y 19). En la traslación no aparecen sacerdotes y se usó, contra la Ley, un carro (véase Éxodo 25, 10 ss.; Números 4. 18 ss.).

\* 10. *Obededom* era levita, según I Paralipómenos 16, 3.

\* 14. Véanse más detalles en I Paralipómenos 15. Así como otros movimientos rítmicos, también la danza formaba antiguamente parte de los ritos religiosos. “Este detalle del culto de Yahvé no tiene nada de extraño para nosotros, que vemos esto mismo en el culto cristiano en ciudades y pueblos de España. En los Salmos 149, 3 y 150, 4, el salmista invita a alabar a Yahvé con danzas” (Nácar-Columba). Santa Teresa, que era muy devota del santo Rey David —lo dice dos veces—, definiendo la conducta del rey con estas palabras: “No me espanto de lo que hacía el rey David cuando iba delante del Arca del Señor” (Libro de las Fundaciones, 27, 20). Sobre el efod véase Éxodo 28, 6 y nota. San Ambrosio ve en David vestido del efod una figura de Cristo, el Eterno Sacerdote.

le despreció en su corazón. <sup>17\*</sup>Introdujeron el Arca de Yahvé y la colocaron en su lugar, en medio del Tabernáculo que David había levantado para ella. Luego ofreció David ante Yahvé holocaustos y sacrificios pacíficos.

<sup>18</sup>Habiendo terminado de ofrecer los holocaustos y los sacrificios pacíficos David bendijo al pueblo en nombre de Yahvé de los Ejércitos. <sup>19</sup>Después repartió a todo el pueblo, a toda la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, a cada cual una torta de pan, una porción de carne y un pastel de pasas. Con esto se retiró todo el pueblo, cada cual a su casa.

### *Castigo de Micol*

<sup>20\*</sup>Cuando David se retiró para bendecir a su casa, le salió al encuentro Micol, hija de Saúl, y le dijo: “¡Qué bella figura ha hecho hoy el rey de Israel, descubriéndose a la vista de las siervas de sus servidores, al modo que se desnuda un bufón!” <sup>21</sup>Pero David respondió a Micol: “Delante de Yahvé, que con preferencia a tu padre y a toda su casa me eligió para constituirme príncipe del pueblo de Yahvé, de Israel, delante de Yahvé he danzado. <sup>22</sup>Y me humillaré todavía más y me haré despreciable a mis propios ojos, y seré tenido en honor por las siervas de que has hablado.” <sup>23\*</sup>Y Micol, hija de Saúl, no tuvo hijo hasta el día de su muerte.

## Capítulo 7

### *Proyecto de levantar un templo*

<sup>1\*</sup>Cuando el rey se había establecido en su casa, y Yahvé le había dado descanso de todos sus enemigos en derredor, <sup>2\*</sup>dijo al profeta Natán: “¿No ves

\* 17. Ofreció David holocaustos, a pesar de no pertenecer a la clase sacerdotal. Véase sobre este privilegio Salmo 98, 6 y nota.

\* 20. Micol pertenece a aquellas personas mundanas que no pueden comprender que delante de Dios todos somos niños. La respuesta de David es simplemente sublime y muestra en él ese espíritu que le hizo predilecto de Dios. De ahí que, no obstante, las profundas caídas de este santo, Dios declara por boca de San Pablo, que fue un varón según Su corazón y que hizo Su voluntad (Hechos 13, 22). Cf. Eclesiástico 47, 9.

\* 23. *No tuvo hijo hasta el día de su muerte*: Tenemos aquí una característica de la gramática hebrea que usa la partícula “hasta” en otro sentido que las lenguas modernas. Cf. Génesis 8, 7 (Vulgata); Mateo 1, 25 y notas. Véase 21, 8 y nota.

\* 1. Notemos una vez más el celo de David por la Casa de Dios. El Señor le muestra que el Templo no le interesa por entonces, sino que Él tiene otros designios. Procuremos consultar con todo empeño la voluntad de Dios antes de emprender nuestras obras, no sea que obremos por puro impulso nuestro. “No anticiparse a la Providencia” era el lema de San Vicente de Paúl. De lo contrario nuestras obras de pretendida virtud pueden ser odiosas para Dios como las de Saúl (I Reyes 14, 34; 15, 22, etc.), o al menos inútiles como las que señala San Pablo en I Corintios 3, 15, cuyos autores, según San Gregorio, no podrán librarse del fuego del que allí habla el apóstol.

\* 2. *Natán*: “Encontramos aquí por primera vez a este profeta que desempeñará un papel importante en el transcurso del reinado de David. Cf. 12, 1 ss.; III Reyes 1, 10, 22, etc.; I

que yo habito en casa de cedro, mientras el Arca de Dios está en medio de una tienda?” <sup>3</sup>Natán contestó al rey: “Anda, haz todo cuanto tienes en tu corazón; porque Yahvé es contigo.”

<sup>4</sup>Mas aquella noche recibió Natán una palabra de Yahvé, que decía: <sup>5</sup>“Anda, y di a mi siervo David: «Así dice Yahvé: ¿Tú quieres edificarme una Casa para que habite en ella? <sup>6</sup>Yo nunca he habitado en Casa alguna desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta el día de hoy, sino que he andado de acá para allá en una tienda y en un tabernáculo. <sup>7</sup>Durante todo el tiempo en que he andado en medio de todos los hijos de Israel, ¿he hablado Yo jamás a alguna de las tribus de Israel, a las que he encargado el gobierno de Israel mi pueblo, diciendo: «Por qué no me habéis edificado una Casa de cedro?»

### *Promesa mesiánica*

<sup>8</sup>\*Habla ahora de esta manera a mi siervo David: «Así dice Yahvé de los Ejércitos: Yo te saqué de las dehesas, de detrás de las ovejas, para que seas príncipe de Israel, mi pueblo. <sup>9</sup>He estado contigo dondequiera que andabas, he exterminado a todos tus enemigos de delante de ti, y he hecho grande tu nombre como el nombre de los más grandes de la tierra. <sup>10</sup>He señalado un lugar para Israel, mi pueblo, y lo he plantado, de modo que puede habitar en su propio lugar, sin ser inquietado, pues los hijos de iniquidad ya no lo oprimirán como antes. <sup>11</sup>\*desde el día en que constituí jueces sobre Israel mi pueblo. Te he dado descanso de todos tus enemigos, y Yahvé te hace saber que Él te edificará una casa. <sup>12</sup>Cuando se cumplieren tus días y tú descansares con tus padres, Yo suscitaré después de ti, un descendiente tuyo que ha de salir de tus entrañas, y haré estable su reino. <sup>13</sup>\*Él edificará una casa para mi nombre: y Yo afirmaré el trono de su reino para siempre, <sup>14</sup>Yo seré su Padre y el será mi hijo. Cuando obrare mal, le reprenderé con vara de hombres y con azotes de hombres. <sup>15</sup>Con todo no se apartará de él mi misericordia como la aparté de Saúl, al cual he quitado de delante de ti. <sup>16</sup>\*Tu casa y tu reino serán estables ante Mí eternamente, y tu trono será firme para siempre.»”

---

Paralipómenos 29, 29. etc. Se le da, en general, el título de nabí (profeta), en tanto que Gad es llamado “el vidente”. Cf. I Reyes 9, 9” (Fillion).

\* 8. *Te saqué de las dehesas.* Cf. I Reyes 16, 11 y nota.

\* 11. *Te edificará una casa,* esto es, un reino duradero y una posteridad de la cual saldrá el Mesías, que habrá de sentarse en ese trono como lo anunció el Ángel a María (véase versículo 13 y Lucas 1, 32).

\* 13 s. *Para siempre:* La profecía se refiere, según San Pedro, a Cristo (Hechos 2, 30), aunque tenía relación con Salomón, del cual dice: *seré su padre* (cf. Salmo 88, 27); es aplicado a Cristo en Hebreos 1, 5, y a los cristianos en II Corintios 6, 18. “Prenuncio y reflejo de esta promesa pudo el rey David, tras períodos aciagos, lanzar al viento su repetido grito de consigna: «Dichoso el hombre que al Señor se recoge» (Salmo 2, 13; 33, 9), «que, de espalda a soberbios y mentirosos, en el nombre de Dios pone su confianza»” (Salmo 39, 5) (Asensio).

\* 16. La promesa de dar a David un reino eterno, se cumplirá en su descendiente Cristo (I Paralipómenos 17, 12; Salmo 44, 7; Hebreos 1, 8 s.). Admiramos los inescrutables designios de Dios, que sabe aprovechar todos los acontecimientos de la historia para realizar sus planes. Así, la



<sup>17</sup>Conforme a todas estas palabras, y a toda esta visión, así habló Natán a David.

*David da gracias al Señor*

<sup>18\*</sup>Entró entonces el rey David y permaneciendo en la presencia de Yahvé, dijo: “¿Quién soy yo, oh Señor, Yahvé, y cuál es mi casa, para que me hayas conducido hasta aquí? <sup>19\*</sup>Y como si esto fuese aun poco a tus ojos, Señor, Yahvé, has hablado de nuevo también en favor de la casa de tu siervo para los tiempos futuros. ¿Es ésta la costumbre de los hombres?, oh Señor Yahvé. <sup>20</sup>¿Y qué más podrá decirte David? Pues Tú, oh Señor Yahvé, conoces a tu siervo. <sup>21</sup>Según tu palabra y según tu corazón has hecho toda esta obra tan grande, y la has dado a conocer a tu siervo. <sup>22</sup>Por eso eres grande, oh Yahvé Dios; pues no hay nadie como Tú, ni hay Dios alguno fuera de Ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. <sup>23\*</sup>¿Y hay en la tierra pueblo como tu pueblo, como Israel, al que Dios haya venido a rescatarle para hacerle el pueblo suyo y darle nombre, obrando maravillas en su favor y prodigios en favor de tu tierra, rechazando de delante de tu pueblo que redimiste de Egipto para Ti mismo, las naciones con sus dioses? <sup>24\*</sup>Tú constituiste a tu pueblo Israel pueblo tuyo para siempre; y Tú, oh Yahvé, te hiciste Dios suyo. <sup>25</sup>Ahora, oh Yahvé Dios, mantén siempre firme la promesa que has hecho respecto de tu siervo y respecto de tu

---

organización de la realeza en Israel, contraria en un principio a la voluntad de Dios (I Reyes capítulo 8), llegó a ser la figura de aquélla de Cristo, “hijo de David” para siempre.

\* 18 ss. ¿Cómo no iba a atraer la predilección de Dios este ardiente corazón que ante todo piensa en humillarse en medio de la mayor gloria, como María en su Magníficat? David se da cuenta de la grandiosa promesa que Dios acaba de darle; de ahí que se dirigiera al Templo donde “permaneció” largo tiempo en la presencia de Yahvé para adorarle y expresarle los sentimientos que conmovían su corazón agradecido. En la historia de la Revelación se llama esta promesa la “Alianza davídica”. Es semejante a la que hizo Dios con Abrahán (cf. Génesis 12, 3), a la par que es una promesa inmutable (Salmo 88, 34), que será confirmada por boca del Ángel en Lucas 1, 32: “El Señor Dios le dará el trono de su padre David” (cf. Hechos 2, 29-32; 15, 14-17). La desobediencia de los reyes de la dinastía de David no será capaz de anular la promesa, sino que solamente causará castigos temporales, como por ejemplo el cisma, el cautiverio y finalmente la dispersión (cf. versículo 15; Salmo 88, 31-33).

\* 19. *¿Es ésta la costumbre de los hombres?* La Biblia de Bover-Cantera vierte: *Esta es la norma del hombre*, y dice en la nota: “La Vulgata traduce «la ley de Adán»; pero Adán es aquí sinónimo de humanidad, y quiere decir la frase que el hombre vive poco tiempo y se sobrevive en su posteridad. También podría darse a la frase sentido interrogativo. Otros prefieren corregir H (texto hebreo): «y tú anuncias esto al hombre...» (Biblia de Bonn), «y me has hecho tener una visión sobre las humanas generaciones (?)» (Biblia Herder).”

\* 23. *Darle nombre*: Hebraísmo que quiere decir, darle existencia, crear. En todo este pasaje vemos cómo la suprema gloria de Dios consiste en la manifestación de su amor. Ninguna frase aparece tantas veces en la Biblia como la alabanza que David tributa a Dios; *porque es bueno, porque es eterna su misericordia* (cf. I Paralipómenos 16, 41; II Paralipómenos 5, 13; Salmo 135, etc.).

\* 24. *Pueblo tuyo para siempre*. Cf. Éxodo 19, 5 s. y nota.

casa, y haz según tu promesa. <sup>26</sup>\*Y sea ensalzado tu nombre para siempre, y se diga: Yahvé de los Ejércitos es Dios sobre Israel, y sea estable la casa de tu siervo David delante de tu rostro. <sup>27</sup>Porque Tú, Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel, has dado a tu siervo esta revelación, diciendo: «Te edificaré una casa»; por eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta plegaria. <sup>28</sup>Ahora pues, oh Señor Yahvé, Tú eres Dios y tus palabras son fieles. Ya que prometiste a tu siervo este bien, <sup>29</sup>sea ahora de tu agrado bendecir la casa de tu siervo, para que subsista siempre delante de Ti; pues Tú, Señor Yahvé, lo has prometido; y con tu bendición será por siempre bendita la casa de tu siervo.”

## Capítulo 8

### *Victorias de David*

<sup>1</sup>\*Después de esto derrotó David a los filisteos y los sojuzgó; y David arrebató de las manos de los filisteos el mando de la capital. <sup>2</sup>\*Derrotó también a los moabitas; y tendiéndolos en el suelo los midió con la cuerda: midió dos cuerdas sobre los que tenían que morir, y una cuerda entera sobre quienes quedaban con vida. Con esto los moabitas vinieron a ser siervos de David y trajeron tributo. <sup>3</sup>\*David derrotó también a Hadadésér, hijo de Rehob, rey de Sobá, cuando éste salió a restablecer su dominio sobre el río Éufrates. <sup>4</sup>\*David le tomó mil setecientos soldados de a caballo y veinte mil de a pie; y desjarretó David todos los caballos de los carros, sin dejar más que cien carros. <sup>5</sup>Acudieron los sirios de Damasco en ayuda de Hadadésér, rey de Sobá; pero David mató de los sirios veintidós mil hombres. <sup>6</sup>Y puso David guarniciones en la Siria de Damasco, de modo que los sirios vinieron a ser siervos de David y trajeron tributo. Yahvé hizo triunfar a David dondequiera que fue. <sup>7</sup>David se llevó los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadadésér, y los trajo a Jerusalén; <sup>8</sup>\*y de Beta y de Berotai, ciudades de Hadadésér, tomó el rey David grandes cantidades de bronce.

---

\* 26. David abunda aquí en los mismos sentimientos que Cristo cuando pide ser glorificado para poder así glorificar al Padre (Juan 17, 1).

\* 1. Texto difícil para traducir. *El mando de la capital*. Según I Paralipómenos 18, 1 se refiere a Gat, capital de los filisteos. Vulgata: *el freno de los tributos*. Otros: *la ciudad de Méteg-Ammá*.

\* 2. Quiere decir que dos terceras partes de los moabitas fueron pasados a cuchillo y un tercio fue sorteado y quedó con vida. No podemos dudar que David, a quien hemos visto consultar al Señor en cada uno de sus actos (versículo 6), haya recurrido a este sorteo para conocer la divina voluntad (Josué 7, 14; I Reyes 10, 24; Hechos 1, 26). Nos es desconocido el motivo del duro castigo.

\* 3. *Sobá*: ciudad de Siria, situada al N. del Líbano.

\* 4. *Desjarretar los caballos* significaba inutilizar los carros de guerra, pues los caballos servían para tirar estos carros que eran tan peligrosos para los israelitas. El lugar paralelo (I Paralipómenos 18, 4) dice: *mil carros y siete mil hombres de a caballo*.

\* 8. En vez de *Beta* los críticos proponen leer Teba.

<sup>9</sup>\*Cuando Tou, rey de Hamat, oyó que David había destrozado todo el ejército de Hadadésér, <sup>10</sup>envió a Joram, su hijo, al rey David, para saludarle y bendecirle por haber atacado y vencido a Hadadésér, porque Tou era enemigo de Hadadésér. (*Joram*) trajo consigo vasos de plata, vasos de oro y vasos de bronce, <sup>11</sup>los cuales el rey David consagró también a Yahvé, además de la plata y el oro que de todos los pueblos sometidos había tomado para consagrarlo; <sup>12</sup>a saber, de Siria, de Moab, de los hijos de Ammón, de los filisteos, de Amalec y del botín tomado a Hadadésér, hijo de Rehob, rey de Sobá. <sup>13</sup>\*David se hizo también muy célebre cuando, de vuelta de la victoria sobre los sirios, derrotó a diez y ocho mil (*Idumeos*) en el valle de las Salinas. <sup>14</sup>Puso también guarniciones en Edom; en toda la comarca de Edom puso guarniciones, y todos los idumeos vinieron a ser siervos de David. Yahvé le dio la victoria a David en todas sus expediciones.

### *Los ministros de David*

<sup>15</sup>\*Reinó David sobre todo Israel, juzgando y haciendo justicia a todo su pueblo. <sup>16</sup>Joab, hijo de Sarvia, mandaba el ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era cronista; <sup>17</sup>Sadoc, hijo de Aquitob, y Aquimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Saraías era secretario; <sup>18</sup>\*Banaías, hijo de Joiadá, mandaba a los cereteos y feleteos. Y los hijos de David eran ministros.

## Capítulo 9

### *David y Mefibóset*

<sup>1</sup>\*Preguntó David: “¿Queda todavía alguno de la casa de Saúl, a quien pueda yo hacer merced por amor a Jonatán?” <sup>2</sup>Y había un siervo de la casa de Saúl que se llamaba Sibá, al cual llamaron ante David, y el rey le preguntó: “¿Eres

\* 9. *Hamat*, hoy día Hama, situada al norte de Soba, en Celesiria.

\* 13. *El valle de la Sal* es la continuación meridional del mar Muerto (Mar Salado).

\* 15. *Juzgando y haciendo justicia*: La administración de la justicia fue desde el principio el atributo más elevado del gobernante. En el lenguaje de la Sagrada Escritura juzgar equivale a reinar (cf. Salmo 71, 2; 95, 10 y notas). David nos da en el Salmo 100 un programa admirable de su conducta como príncipe y juez.

\* 18. Los *cereteos* y *feleteos* eran la guardia personal de David (15, 18; 20, 7). Su nombre recuerda su origen cretense y filisteo (véase I Reyes 30, 14 y nota). *Ministros*, en hebreo sacerdotes (Kohanim). Se llaman sacerdotes, por ser intermediarios entre el pueblo y el rey. Cf. IV Reyes 10, 11. Los Setenta traducen: *principales de la corte*, lo que cuadra con I Paralipómenos 18, 17.

\* 1. David cumple aquí lo que le pidió su gran amigo Jonatán en I Reyes 20, 15. Su misericordia, a cada paso demostrada, quedó como proverbial, según vemos por la invocación que de ella hace Salomón en II Paralipómenos 6, 42. Todas las conquistas de David no son comparables a la grandeza de su alma y a la nobleza de su corazón. Su bondad con el pobre hijo de su amigo Jonatán es tanto más admirable cuanto mayor es el cuidado con que investiga la condición del único sobreviviente de la casa de Saúl, para poder hacerle “misericordia de Dios” (versículo 3). Comer todos los días a la mesa del rey (versículo 13) era un honor que sólo correspondía a los hijos del soberano.

tú Sibá?” Él respondió: “Tu siervo.” <sup>3</sup>Dijo el rey: “¿Queda aún persona alguna de la casa de Saúl para que pueda yo hacerle misericordia de Dios?” Sibá respondió al rey: “Vive todavía un hijo de Jonatán, lisiado de ambos pies.” El rey le preguntó: “¿Dónde está?” Y dijo Sibá al rey: “He aquí que está en casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodebar.” <sup>5</sup>Entonces el rey David envió por él, y le trajeron de la casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar.

<sup>6</sup>Llegó Mefibóset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a David, y prosternándose cayó sobre su rostro. Dijo David: “¿Mefibóset?” A lo cual él respondió: “Aquí tienes a tu siervo.” <sup>7</sup>“No temas, le dijo David, pues pienso hacerte merced, por amor a Jonatán, tu padre; te restituiré todas las heredades de tu abuelo Saúl y comerás siempre a mi mesa.”<sup>8</sup>Entonces él le hizo profunda reverencia, y exclamó: “¿Qué soy yo, siervo tuyo, para que vuelvas tu rostro hacia un perro muerto cual soy yo?”

<sup>9</sup>Luego llamó el rey a Sibá, siervo de Saúl, y le dijo: “Todo cuanto era de Saúl y de toda su casa se lo doy al hijo de tu señor. <sup>10</sup>Labrarás para él las tierras, tú y tus hijos y tus siervos, y harás la cosecha para que la casa de tu señor tenga pan que comer; mas Mefibóset, hijo de tu señor, comerá siempre a mi mesa.” Tenía Sibá quince hijos y veinte siervos; <sup>11</sup>y dijo Sibá al rey: “Tu siervo hará todo lo que mi señor, el rey, le ha mandado.” Comió Mefibóset a la mesa (*de David*), como uno de los hijos del rey. <sup>12</sup>Tenía Mefibóset un hijo pequeño, que se llamaba Micá; y todos los que vivían en la casa de Sibá eran siervos de Mefibóset. <sup>13</sup>Mefibóset habitaba en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; era cojo de ambos pies.

## Capítulo 10

### *Victoria sobre los ammonitas*

<sup>1</sup>Después de esto aconteció que murió el rey de los hijos de Ammón, y le sucedió en el reino su hijo Hanún. <sup>2</sup>Dijo entonces David: “Mostraré benevolencia a Hanún, hijo de Nahás, como su padre usó de benevolencia conmigo.” Envió, por lo tanto, David a sus siervos para consolarle (*de la muerte*) de su padre. Pero llegados que hubieron los siervos de David al país de los hijos de Ammón, <sup>3</sup>dijeron los príncipes de los hijos de Ammón a Hanún, su señor: “¿Crees tú que para honrar a tu padre, David te ha enviado consoladores? ¿No te habrá mandado David sus siervos para examinar y

---

<sup>8</sup> 8. *Perro muerto*: expresión de humildad. Mefibóset se muestra luego agradecido y generoso a causa de las mercedes de David. Véase 19, 24-30.

<sup>3</sup> 3. Cf. I Paralipómenos 19, 2. *La ciudad*: esto es la capital que se llamaba Rabbat Ammón, hoy día Aman, situada sobre el río Yaboc. Es profundamente impresionante y muy propio de nuestro pobre corazón humano esta mezquindad con que se corresponde a un acto tan bondadoso. Jesús nos lo enseña en la parábola de las Bodas del Hijo del Rey, que es Él mismo (Mateo 22, 6).

explorar la ciudad, a fin de destruirla?”<sup>4\*</sup> Entonces tomó Hanún a los siervos de David, les rapó la mitad de la barba y les cortó la mitad inferior de los vestidos, hasta la cintura, y los despachó.<sup>5</sup> Cuando David tuvo conocimiento de esto, envió mensajeros a su encuentro, porque esos hombres estaban sumamente avergonzados. Les mandó el rey: “Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y luego volveréis.”

<sup>6\*</sup>Viendo los hijos de Ammón que se habían hecho odiosos a David, enviaron mensajeros y tomaron a sueldo veinte mil soldados de los sirios de Bet-Rehob y de los sirios de Soba, mil del rey de Maacá y doce mil de los hombres de Tob.<sup>7</sup> Cuando lo supo David, envió a Joab y todo el ejército, todas las tropas valientes.<sup>8</sup> Salieron los hijos de Ammón y se formaron en orden de batalla a la entrada de la puerta, mientras los sirios de Soba y de Rehob, así como los hombres de Tob y de Maacá, estaban aparte en el campo.<sup>9</sup> Al ver Joab los (*dos*) frentes de batalla, uno por delante, y otro por las espaldas, escogió de entre todos los escogidos de Israel (*un cuerpo*) que puso en orden de batalla contra los sirios,<sup>10</sup> entregando el resto del pueblo en manos de Abisai, su hermano, el cual los formó en orden de batalla contra los hijos de Ammón.<sup>11</sup> Y dijo (*Joab*): “Si los sirios prevalecieren contra mí, tú me ayudarás; y si los hijos de Ammón prevalecieren contra ti, iré yo a ayudarte.<sup>12\*</sup> ¡Ten buen ánimo, y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y que haga Yahvé lo que sea de su mayor agrado!” Efectivamente, cuando Joab y la gente que con él estaba avanzaron para atacar a los sirios, éstos huyeron delante de él.<sup>14\*</sup> Y al ver los hijos de Ammón que huían los sirios huyeron ellos también delante de Abisai, retirándose a la ciudad. Entonces Joab volvió de la guerra contra los hijos de Ammón y vino a Jerusalén.

### *Nuevo triunfo sobre los ammonitas*

<sup>15</sup>Viendo los sirios que habían sido vencidos por los hijos de Israel, concentraron todas sus fuerzas,<sup>16</sup> y Hadadésér hizo venir a los sirios que habitaban al otro lado del río, los cuales vinieron a Helam, capitaneados por Sobac, general de las tropas de Hadadésér.<sup>17</sup> De lo cual informado David, reunió a todo Israel, pasó el Jordán y llegó a Helam. Los sirios se pusieron en

---

\* 4. Quitarles a los embajadores la mitad de la barba y la parte inferior de los vestidos era un motivo suficiente para provocar la guerra.

\* 6. Con razón temían los ammonitas que David no dejaría impune la afrenta infligida a sus embajadores. De ahí que tomen a sueldo veinte mil soldados. Bet-Rehob, situada al pie meridional del monte Hermón (cf. Jueces 18, 28). Maacá y Tob eran dos pequeños reinos arameos que se encontraban al norte de Galaad, o sea, al norte del reino de los ammonitas.

\* 12. Fórmula ejemplar para un soldado cristiano, resumida en las dos palabras: Religión y Patria. Pronto se ve el triunfo, que es el fruto de esa esperanza.

\* 14. Joab se volvió a casa para esperar la primavera. Reanudó la guerra al año siguiente (11, 1).

orden de batalla contra David y trabaron con él combate. <sup>18\*</sup>Pero huyeron delante de Israel; y David les mató los caballos de setecientos carros de guerra y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac, general del ejército, que murió allí mismo. <sup>19</sup>Y todos los reyes vasallos de Hadadésér, viéndose vencidos por Israel, hicieron paces con Israel y se sometieron; y los sirios no se atrevieron más a ayudar a los hijos de Ammón.

### III. David, el rey penitente

## Capítulo 11

#### *Adulterio de David con Betsabee*

<sup>1</sup>\*Al año siguiente, al tiempo que los reyes suelen salir a campaña, envié David a Joab y con él a sus servidores y a todo Israel, para que devastaran (*e/ país*) de los hijos de Ammón y pusieran sitio a Rabbá; David, empero, se quedó en Jerusalén.

<sup>2</sup>Una tarde, cuando David se levantó de su cama y se puso a pasear sobre el terrado del palacio real, vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando. La mujer era muy hermosa. <sup>3</sup>David hizo averiguar quién era aquella mujer. Le dijeron: “Es Betsabee, hija de Eliam, mujer de Urías, el heteo.” <sup>4</sup>\*Entonces David envió mensajeros y la tomó; y llegada que hubo a su presencia se acostó con ella, apenas purificada de su inmundicia. Luego ella volvió a su casa, <sup>5</sup>y habiendo concebido mandó aviso a David, diciendo: “Estoy encinta.”

#### *David y Urías*

<sup>6</sup>Luego David mandó a Joab esta orden: “Envíame a Urías, el heteo. Y Joab le envié a David. <sup>7</sup>Llegado Urías a David, éste preguntó cómo estaba Joab y la gente y cómo andaba la guerra. <sup>8</sup>Después dijo David a Urías: “Baja a tu casa y lava tus pies.” Y salió Urías de la casa del rey y le siguió la comida de la mesa del rey. <sup>9</sup>Pero Urías durmió a la entrada de la casa del rey con los demás siervos de su señor, y no bajó a su casa.

<sup>10</sup>Lo contaron a David, diciendo: “Urías no ha bajado a su casa.” Y dijo David a Urías: “¿No has venido de viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa?” <sup>11</sup>\*Urías respondió a David: “El Arca e Israel y Judá viven en tiendas, y mi señor Joab, con los servidores de mi señor, están acampados al raso; ¿e iría yo a mi

---

\* 18. Sobre las cifras véase I Paralipómenos 19, 18. Las diferencias se explican por errores de copista.

\* 1. *Rabbá*, llamada también Rabbat Ammón (cf. 10, 3 y nota).

\* 4. *Apenas purificada*: No se refiere a la impureza moral sino a la legal (Levítico 15, 18).

\* 11. ¡Cómo se empequeñece a nuestros ojos el rey culpable, y se levanta y agiganta la figura del noble capitán! “La verdadera nobleza no la dan ni corona ni antiguos pergaminos: la da la rectitud de conciencia, la elevación de sentimientos, la pureza de corazón” (Fernández, Flor. Bibl. VI, p. 27).

casa, para comer y beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida, y por la vida de tu alma, que no haré tal cosa!” Replicó David a Urías: “Quédate aquí también hoy, y mañana te despacharé.” Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el día siguiente. <sup>13</sup>David lo convidó a comer y beber con él, procurando embriagarlo, más a la noche salió (*Urías*) y se acostó para dormir con los siervos de su señor; y no bajó a su casa.

<sup>14</sup>Al día siguiente David escribió una carta a Joab, y se la remitió por mano de Urías. <sup>15</sup>\*Decía en la carta: “Poned a Urías en aquel punto del frente donde más recio sea el combate, y retiraos de él para que sea herido y muera.” <sup>16</sup>Joab, que sitiaba la ciudad, puso entonces a Urías en el lugar donde sabía que estaban los guerreros más valientes. <sup>17</sup>Y cuando los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab, cayeron del pueblo algunos de los siervos de David, y murió también Urías, el heteo.

<sup>18</sup>Luego Joab mandó (*un mensajero*) e informó a David de todos los detalles del combate, <sup>19</sup>y dio esta orden al mensajero: “Cuando acabares de contar al rey todos los detalles del combate, <sup>20</sup>y el rey montando en cólera te pregunte: «¿Por qué os acercasteis a la ciudad para combatirla? ¿No sabíais que desde el muro habían de tirar sobre vosotros? <sup>21</sup>\*¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿No fue una mujer que arrojó sobre él desde la muralla la piedra superior de un molino, de modo que murió en Tebes? ¿Cómo os acercasteis a la muralla?» Tú entonces le dirás: «Quedó muerto también tu siervo Urías, el heteo.»”

<sup>22</sup>Fue el mensajero, y llegado a David le contó todo lo que Joab le había mandado. <sup>23</sup>Dijo el mensajero a David: “Esas gentes han tenido una ventaja sobre nosotros. Hicieron una salida contra nosotros al campo y las rechazamos hasta la entrada de la puerta. <sup>24</sup>Pero los flecheros tiraron de la muralla sobre

---

\* 15 ss. Como un inmenso claroscuro en la vida de este amigo de Dios, el pecado de David es un verdadero abismo de iniquidad. Empieza la pasión como el incendio, por una chispa, una sola mirada (versículo 2), y va agravándose a cada instante, hasta terminar en la vileza del adulterio, osando como parapeto el homicidio. “¡Lascivia amasada con sangre!” Lo que más sorprende es que David olvidase de pedir el auxilio del Señor en la tentación, siendo que toda su vida era un tejido de las maravillas obradas en él por la divina gracia. Como Sansón, más fuerte que un león, se enmollecó en los brazos de Dalila, así “David, varón escogido según el corazón del Señor, que con boca santa tantas veces había cantado a Cristo venidero, cayó cautivo de la belleza desnuda de Betsabee mientras se paseaba por el terrado de su palacio, y añadió al crimen del adulterio el otro del homicidio. Notad aquí brevemente que no hay lugar seguro ni siquiera en la propia casa, y que una sola mirada basta para arruinarnos” (San Jerónimo en la Carta a Eustoquia). La conducta fidelísima de Urías nos sirva de contraste, el más elocuente para medir la insondable caída de David. Más no nos desanimemos. Esperemos el siguiente acto de este drama, y veremos las alturas adonde Dios eleva nuevamente por medio de la contrición del corazón, a este su amigo que no supo mantenerse por la inocencia. Lección infinitamente consoladora, que nos muestra cómo nuestro Padre posee el secreto de convertir el mal en bien para los que aceptan ser sus hijos. “Todas las cosas cooperan en bien de los que aman a Dios”, dice San Pablo (Romanos 8, 28), y San Agustín añade: “hasta los pecados”.

\* 21. *Jerobaal*: Gedeón, uno de los jueces. Cf. Jueces 9, 53.

tus siervos, y murieron algunos de los siervos del rey; y también tu siervo Urías, el heteo, quedó muerto.”<sup>25</sup>Entonces dijo David al mensajero: “Así dirás a Joab: No te aflijas por este asunto, porque la espada devora una vez a éste, y otra vez a otro. Intensifica tu combate contra la ciudad y destrúyela. Y tú mismo, aliéntalo.”

*David se casa con Betsabee*

<sup>26</sup>Cuando la mujer de Urías supo que había muerto su marido Urías, hizo duelo por su señor; <sup>27\*</sup>y pasado el duelo, envió David y la recogió en su casa. Ella fue su mujer, y le dio un hijo. Pero lo que David había hecho fue malo a los ojos de Yahvé.

## Capítulo 12

*Natán anuncia a David el castigo*

<sup>1</sup>Yahvé envió entonces a Natán, el cual llegó a David y le dijo: “Había en una ciudad dos hombres, el uno rico y el otro pobre. <sup>2</sup>El rico tenía ovejas y ganado mayor en grandísimo número, <sup>3</sup>el pobre, en cambio, no tenía más que una ovejita, que había comprado y criado, y la cual había crecido juntamente con él y con sus hijos, comiendo de su bocado y bebiendo de su copa y durmiendo en su seno; y era para él como una hija. <sup>4</sup>Mas llegó un viajero al hombre rico, y éste, no queriendo tocar a sus ovejas ni a sus bueyes para aderezarlos al viajero que le había llegado, tomó la ovejita del hombre pobre y la aderezó para el hombre que había venido a su casa.”

<sup>5</sup>Se irritó David fuertemente contra aquel hombre y dijo a Natán: “¡Vive Yahvé que el hombre que ha hecho esto es digno de muerte! <sup>6\*</sup>Restituirá la oveja cuatro veces, por haber hecho esto y no haber tenido piedad.”

<sup>7</sup>Dijo entonces Natán a David: “Ese hombre eres tú. Así dice Yahvé, el Dios de Israel: «Yo te ungué rey sobre Israel y te libré de la mano de Saúl; <sup>8</sup>te di la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te he dado también la casa de Israel y de Judá; y si esto te parece poco, te daré por añadidura aún cosas mayores. <sup>9</sup>¿Por qué has vilipendiado el mandamiento de Yahvé, haciendo lo que es malo a sus ojos? Has matado a espada a Urías, el heteo, y has tomado a su mujer por mujer tuya, hiriéndole a él con la espada de los hijos de Ammón.

---

\* 27. David permaneció casi un año en su pecado, hasta que Dios le anunció la pena por medio de un profeta (capítulo 12). Por supuesto continuó administrando justicia y cumpliendo las otras obligaciones de su ministerio, pero sólo exteriormente. Ya no era el Santo de corazón limpio y ardiente, el fervoroso cantor de las divinas alabanzas, que bailaba delante del Arca y arrastraba con su arpa al pueblo; pues todos hablaban de su delito y se escandalizaban de su conducta. Así habría permanecido si la misericordia del Señor no lo hubiera alcanzado (12, 1 ss.).

\* 6. Sin darse cuenta de que se condenaba a sí mismo, David pronuncia la sentencia de muerte y determina a la vez la indemnización que ha de darse al damnificado (Éxodo 22, 1). Los Setenta dicen siete ovejas (cf. Proverbios 6, 31). Véase 14, 13.



<sup>10</sup>Por eso nunca se apartará la espada de tu casa; pues me has despreciado, tomando a la mujer de Urías, el heteo, para que sea mujer tuya.» <sup>11</sup>\*Así dice Yahvé: «He aquí que Yo suscitaré desgracias contra ti de entre tu misma familia. Quitaré tus mujeres ante tus mismos ojos y se las daré a tu prójimo, el cual se acostará con ellas a la luz de este sol. <sup>12</sup>Tú lo has hecho en secreto, pero Yo haré esto a vista de todo Israel y a la luz del sol.»

### *Penitencia de David*

<sup>13</sup>\*Dijo entonces David a Natán: “He pecado contra Yahvé.” Y respondió Natán a David: “Yahvé, por su parte ha perdonado tu pecado; no morirás.

<sup>14</sup>\*Pero puesto que con esta acción has dado a los enemigos de Yahvé ocasión

---

\* 11. Los castigos amenazados por el profeta se cumplieron en los hijos de David. Tres de ellos fueron asesinados: Ammón, Absalón y Adonías; y uno de ellos, Absalón, tomó escandalosamente las mujeres de su padre (16, 22).

\* 13 s. *He pecado*: Ante esta humilde confesión enmudece todo reproche. “Todos nosotros, dice San Ambrosio, a cada momento estamos cayendo en pecado; y con todo ninguno, aunque plebeyo, se resigna a confesarlo. Por el contrario, aquel rey, poderoso y glorioso, con inmensa amargura de su alma, confesó su pecado al Señor. ¿Qué hombre, por poco rico y noble que sea, se hallará hoy día que lleve en paciencia el menor reproche por un crimen cometido? Pues aquel rey, señor de un gran imperio, al ser reprendido por su delito, no se indignó, no montó en ira, sino que hizo una humilde y dolorosa confesión... y su confesión se perpetuará a través de los siglos” (Apol. del profeta David). *No morirás*. He aquí retratado en dos palabras el Corazón misericordioso de Dios, que Jesús nos presenta en la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 11) y en tantos otros pasajes del Evangelio. Apenas David reconoce sinceramente su culpa, Él se apresura a darle el perdón. Cf. Eclesiástico 47, 13. Nunca en adelante el rey olvidará el perdón obtenido ni se irá de su corazón el dolor del pecado. De ahí aquella su profunda humildad. Dios convierte la pena de muerte, que el rey había pronunciado contra sí mismo, en otra: morirá el hijo. Monumento perenne del arrepentimiento del rey es el Salmo 50 (Miserere). Allí vemos cómo la contrición debe unir, a la total humillación, la confianza en la misericordia del Padre que perdona, y la alegría de saberse justificado por la gracia: “Me lavarás, Señor, y quedaré más blanco que la nieve.” Así es cómo el pecador contrito sube a un estado más alto, porque ama menos aquel a quien menos se le perdona (Lucas 7, 36-47). Aquí vemos también que en el concepto bíblico la penitencia no es en primer lugar, la mortificación, sino la contrición del corazón (en griego, “metánoia”, cf. Mateo 4, 17), o sea, el arrepentimiento, como lo explica el Catecismo Romano en las siguientes palabras “Viéndose David afligido por tales remordimientos, se movía a pedir el perdón de sus pecados. Y por tanto propondrán los párrocos a los fieles, así el ejemplo del dolor de David, como la causa de su conducta, valiéndose del Salmo 50, para que, a imitación de este Profeta, queden bien instruidos, tanto respecto de la naturaleza del dolor, esto es, de la verdadera penitencia, como en lo relativo a la esperanza del perdón. Cuántas utilidades acarree este modo de enseñar, a saber, que por los pecados mismos aprendemos a dolernos de ellos, lo declaran aquellas palabras de Dios a Jeremías, quien, exhortando a penitencia al pueblo de Israel, le amonestaba que mirase bien los males que se siguen al pecado: «Mira, dice, cuan malo y cuan amargo es haber tú desamparado a tu Dios y Señor, y no hallarse temor de mí en ti, dice el Señor Dios de los ejércitos.» Y de los que carecen de este necesario reconocimiento y sentimiento de dolor, se dice en los profetas Isaías, Ezequiel y Zacarías, que tienen corazón duro, de piedra y de diamante, porque son como una piedra, que con ningún golpe se ablandan ni dan señal de sentimiento alguno de vida, esto es, de reconocimiento saludable” (Catecismo Romano IV, 1, 9).

\* 14. *Has dado a los enemigos de Yahvé ocasión de blasfemar*: Es como si dijera: “Por tu santidad tenías muchos enemigos; pero te protegía la castidad; mas luego que perdiste esta principal

de blasfemar, por eso el niño que te ha nacido morirá irremisiblemente.”<sup>15</sup> Con esto Natán se fue a su casa, y Yahvé hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, de modo que enfermó gravemente.<sup>16</sup> David rogó a Dios por el niño y ayunó rigurosamente; y retirándose pasaba las noches acostado en tierra.<sup>17</sup> Los ancianos de su casa le instaron para obligarle a que se levantase de la tierra; pero él no quiso hacerlo ni tomar con ellos alimento.

<sup>18</sup>Al séptimo día murió el niño; mas los siervos de David no se atrevían a darle la noticia de que había muerto el niño, porque decían: “Si cuando aún vivía el niño le hablábamos y él no quería escuchar nuestra voz, ¿cómo podemos decirle que el niño ha muerto? ¿No le causará daño?”<sup>19</sup> Pero David, al ver que sus siervos cuchicheaban entre sí, conoció que el niño había muerto, por lo cual dijo a sus siervos: “¿Ha muerto el niño?” Y ellos respondieron: “Ha muerto.”

<sup>20</sup>\*Entonces se levantó David del suelo, se lavó y se ungió, y después de mudarse las ropas fue a la Casa de Yahvé y se prosternó. Luego vuelto a su casa pidió que le sirvieran la comida y comió.<sup>21</sup> Preguntáronle sus siervos: “¿Qué es esto que estás haciendo? Cuando el niño aún vivía, ayunabas y llorabas; y ahora que el niño ha muerto te levantas y comes pan.”<sup>22</sup> A lo que respondió: “Yo ayunaba y lloraba por el niño cuando aún vivía, pues decía: «¿Quién sabe si Yahvé no tendrá piedad de mí, y el niño quedará con vida?»”<sup>23</sup> Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré acaso restituirle la vida? Yo iré a él, pero él no vendrá más a mí.”

<sup>24</sup>\*Luego consoló David a Betsabee, su mujer, y entrado donde ella estaba se llegó a ella; la cual le dio un hijo, al que puso por nombre Salomón. Y Yahvé le amó,<sup>25</sup> y envió al profeta Natán, que le dio el nombre de Yedidyá, por amor de Yahvé.

### *Conquista de Rabbá*

<sup>26</sup>Entretanto Joab prosiguió la guerra contra Rabbá de los ammonitas, y tomó la ciudad real.<sup>27</sup>\* Envío Joab mensajeros a David que dijeran: “He atacado a Rabbá y he tomado la ciudad de las aguas.”<sup>28</sup> Junta ahora el resto del pueblo

---

defensa, tienes otros muchos dispuestos a levantarse contra ti, porque los has irritado con tu pecado” (San Cirilo de Jerusalén, Cat. II sobre la penitencia). En efecto, David perdió mucha simpatía en el pueblo, y los malvados pudieron subvertirlo contra su sagrada persona, como se ve en la revolución de Absalón y en la de Adonías.

\* 20. *Fue a la Casa de Dios y se prosternó*: Sabia conducta para someterse de buen grado a los designios de Dios y evitar los sufrimientos, tan estériles como terribles, que nos producimos por nuestra propia imaginación.

\* 24 s. El nombre de Salomón (el Pacífico) y el otro que el profeta Natán da al niño: “Yedidyá” (Amado de Yahvé), son símbolos de la paz del rey con Dios. Yahvé lo ama de nuevo y no retira de él las divinas promesas. *Por amor de Yahvé* (versículo 25): porque Yahvé lo amaba. Así la Vulgata.

\* 27. *La ciudad de las aguas*: la parte baja de la ciudad, donde se hallaban las provisiones de agua.

y ven a acampar contra la ciudad para tomarla, no sea que tome yo la ciudad y tenga el honor de la victoria.”<sup>29</sup> Entonces David juntó todo el pueblo y marchó a Rabbá; la atacó y se apoderó de ella.<sup>30</sup> Y quitó de la cabeza de su rey la corona, que pesaba un talento de oro y tenía una piedra preciosa. Esta fue puesta en la cabeza de David, el cual tomó de la ciudad un botín muy grande.<sup>31</sup> Sacó también a los habitantes de la misma y los puso a las sierras, a los picos de hierro y a las hachas de hierro, y los llevó a los hornos de ladrillos. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los hijos de Amnón. Después volvió David con toda la gente a Jerusalén.

## IV. David y Absalón

### Capítulo 13

#### *Incesto de Amnón*

<sup>1</sup>Después de esto aconteció lo siguiente: Tenía Absalón, hijo de David, una hermana que era muy hermosa y se llamaba Tamar, de la cual se enamoró Amnón, hijo de David.<sup>2</sup> Amnón se apasionó tanto que por amor de su hermana Tamar vino a enfermar; pues siendo ella virgen le parecía a Amnón imposible hacer con ella cosa alguna. Tenía Amnón un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Sammá, hermano de David. Jonadab era un hombre muy astuto,<sup>3</sup> y le preguntó: “¿Por qué, hijo del rey, te pones cada vez más flaco? ¿No quieres descubrirme?” Amnón le contestó: “Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón.”<sup>4</sup> Le dijo Jonadab: “Acuéstate sobre tu cama y fíngete enfermo; y cuando tu padre venga a verte, le dirás: «Te ruego que venga mi hermana Tamar para darme de comer y para aderezar la comida ante mi vista, a fin de que yo lo vea y coma de su mano.»”<sup>5</sup> Se Acostó Amnón, y se fingió enfermo; y cuando vino su padre a verlo, dijo Amnón al rey: “Permite que venga mi hermana Tamar y haga ante mis ojos un par de hojuelas y yo las coma de su mano.”

<sup>7</sup>En efecto, David envió un recado a la habitación de Tamar para decirle: “Vete, a casa de tu hermano Amnón y prepárale la comida.”<sup>8</sup> Fue Tamar a casa

<sup>30</sup> En lugar de “su rey” el texto griego lee *Melcom* (nombre del dios de los ammonitas).

<sup>31</sup> Texto dudoso. Algunos fundándose en la versión de San Jerónimo, creen que David serró a los prisioneros, los mató con hachas, los arrojó en hornos de ladrillos, etc. Nuestra traducción concuerda mejor con la proverbial mansedumbre de David, a menos que el Señor hubiese dispuesto de otro modo a causa de las atrocidades de los ammonitas (cf. I Reyes 11, 2). El pasaje paralelo en I Paralipómenos 20, 3, favorece esta interpretación.

<sup>1</sup> ss. “Este capítulo es el primero de la triste historia familiar de David, que estuvo lejos de ser feliz” (Nácar-Colunga). Amnón y Tamar eran ambos hijos de David, aunque de distinta madre. La madre de Amnón se llamaba Ahinoam, y la de Tamar, Maacá (cf. I Paralipómenos 3, 1-9). *Le parecía imposible*, etc. (versículo 2): porque las doncellas se hallaban bajo vigilancia; ni siquiera podían hablar con un hombre.

de su hermano Amnón, el cual se encontraba en cama, y tomando la pasta la amasó, e hizo delante de él las hojuelas y las puso a freír. <sup>9</sup>Y tomando la sartén las vació delante de él; mas él no quiso comer, sino que dijo: “¡Haced salir a todos de mi presencia!” Y salieron todos de su presencia. <sup>10</sup>Luego dijo Amnón a Tamar: “Trae la comida a la alcoba para que yo la coma de tu mano.” Tomó Tamar las hojuelas que había hecho, y las llevó a su hermano Amnón a la alcoba. <sup>11</sup>Mas cuando se las presentó para que comiese, echó mano de ella y le dijo: “¡Ven, hermana mía, acuéstate conmigo!” <sup>12</sup>Ella le dijo: “¡No, hermano mío; no me humilles!, pues no se hace esto en Israel. No cometas tal infamia. <sup>13</sup>\*¿Adónde llevaría yo mi oprobio? Y tú serías tenido por un insensato en Israel. Por favor, habla al rey, que no se negará a darme a ti.” <sup>14</sup>Pero él no quiso escuchar su voz, sino que siendo más fuerte que ella, la violentó y se acostó con ella.

<sup>15</sup>\*Mas luego concibió Amnón contra ella un aborrecimiento tan grande, que el odio con que la odiaba era más grande que el amor con que la había amado. Le dijo Amnón: “¡Levántate y vete!” <sup>16</sup>Respondió ella: “Al ultraje que me has hecho no agregues el echarme fuera, lo que sería aún peor.” Pero él no quiso escucharla, <sup>17</sup>sino que llamando al criado que le servía, dijo: “¡Echad a ésta fuera de aquí y cerrad la puerta tras ella!” <sup>18</sup>Llevaba ella una ropa talar, tal como la vestían las doncellas hijas de rey. Y el sirviente la echó fuera y cerró tras ella la puerta.

<sup>19</sup>Entonces Tamar puso ceniza sobre su cabeza, y rasgó la ropa talar que llevaba, y con las manos puestas sobre la cabeza se fue dando gritos. <sup>20</sup>Su hermano Absalón le preguntó: “¿Acaso ha estado contigo tu hermano Amnón? Calla por ahora, hermana mía; es tu hermano; no te aflijas demasiado por esta cosa.” Y Tamar permaneció desconsolada, en casa de su hermano Absalón.

<sup>21</sup>\*Cuando el rey David oyó todo esto se irritó en gran manera. <sup>22</sup>Mas Absalón no habló palabra con Amnón, ni mala ni buena. Sin embargo, Absalón tenía odio a Amnón, porque había violentado a su hermana Tamar.

---

\* 13. *Habla al rey*: No lo dijo para conseguir que el rey la casase con Amnón. Era para librarse de ese malvado, pues bien sabía que tal unión estaba prohibida (Levítico 18, 9; 20, 17; 27, 22). Antes de Moisés estaban permitidos los matrimonios entre hermanos, hijos de distinta madre. Cf. Abrahán y Sara (Génesis 12, 13; 20, 12).

\* 15. *Concibió contra ella un aborrecimiento*: Más que un fenómeno psicológico es esta aversión una de las consecuencias del pecado. La justicia divina convierte la concupiscencia en odio y castiga al pecador por el pecado mismo: “El pecado una vez consumado engendra la muerte” (Santiago 1, 15).

\* 21. La Vulgata agrega: mas no quiso entristecer el ánimo de Amnón, su hijo, porque le amaba por ser su primogénito.

*Venganza de Absalón*

<sup>23\*</sup>Al cabo de dos años cuando Absalón tenía los esquiladores en Baal-Hasor, cerca de Efraím, convidó a todos los hijos del rey. <sup>24</sup>Por lo cual fue Absalón al rey y le dijo: “He aquí que tu siervo tiene los esquiladores; te ruego que el rey y sus siervos acompañen a tu siervo.” <sup>25</sup>Respondió el rey a Absalón: “No, hijo mío, no iremos todos, por no serte gravosos.” Absalón le instó, pero él rehusó ir y le dio la bendición. <sup>26</sup>Dijo entonces Absalón: “Si tú no puedes ir, venga siquiera con nosotros mi hermano Amnón.” Le dijo el rey: “¿Para qué ha de ir contigo?” <sup>27\*</sup>Pero instándole Absalón, envió con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

<sup>28</sup>Absalón había dado a sus siervos esta orden: “¡Estad alerta! Cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino y yo os diga: ¡Matad a Amnón!, entonces matadle. No temáis; soy yo quien os lo he mandado. ¡Mostrad coraje y sed hombres valientes!” <sup>29\*</sup>Los siervos de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Con lo que se levantaron todos los hijos del rey, montaron cada uno en su mula y se huyeron.

<sup>30</sup>Estando ellos todavía en camino, llegó a David el rumor de que Absalón había dado muerte a todos los hijos del rey, sin quedar de ellos ni uno solo. <sup>31</sup>Entonces, levantándose el rey, rasgó sus vestidos y se echó en tierra; y todos sus siervos que estaban presentes rasgaron también sus vestidos. <sup>32</sup>Mas Jonadab, hijo de Sammá, hermano de David, tomó la palabra y dijo: “No diga mi señor que han muerto todos los jóvenes hijos del rey. Amnón solo ha perecido; porque Absalón lo tenía así determinado desde el día que (*Amnón*) violó a su hermana Tamar. <sup>33</sup>Ahora, pues, que mi señor el rey no dé crédito a ese rumor que dice: «Han muerto todos los hijos del rey», pues Amnón solo ha muerto.”

*Huida de Absalón*

<sup>34\*</sup>Absalón emprendió la fuga. Entretanto, el joven que estaba de atalaya, alzando los ojos vio que venía mucha gente por el camino occidental, del lado de la montaña. <sup>35</sup>Dijo entonces Jonadab al rey: “Mira cómo llegan los hijos del rey. Según dijo tu siervo, así ha sucedido.” <sup>36</sup>Apenas acabó de hablar, he aquí que llegaron los hijos del rey, y alzando la voz lloraron. También el rey y todos sus siervos se deshacían en lágrimas. <sup>37\*</sup>Absalón, empero, huyó y se dirigió a

---

\* 23. El esquileo se celebraba con grandes banquetes, en los cuales solían participar los parientes, amigos y vecinos, y también los pobres (I Reyes 25, 2).

\* 27. La Vulgata agrega: Y Absalón había dispuesto un banquete como el banquete de un rey.

\* 29. Con esto Absalón ejecutó la sanción que la Ley de Moisés prescribía (Levítico 20, 17). Sin embargo, no le correspondió a él la judicatura, y, además, causó nuevos conflictos en el seno de la familia real.

\* 34. Del lado de la montaña: Algunos vierten: Por el camino de Horonaim.

\* 37. *Talmái*, o Tolomai, rey de Gesur, era padre de la madre de Absalón. Gesur era un pequeño reino al nordeste del lago de Genesaret.

Talmi, hijo de Amiud, rey de Gesur. Y (*David*) estuvo de duelo por su hijo todos los días.

<sup>38</sup>Después de la huida estuvo Absalón durante tres años en Gesur, <sup>39</sup>y el rey David se consumía por la ausencia de Absalón; pues ya se había consolado de la muerte de Amnón.

## Capítulo 14

### *Regreso de Absalón*

<sup>1</sup>Advirtiendo Joab, hijo de Sarvia, que el corazón del rey estaba inclinado hacia Absalón, <sup>2\*</sup>envió (*mensajeros*) a Tecoa e hizo venir de allí una mujer sabia, a la cual dijo: “Finge que estás de duelo, ponte un vestido de luto, y no te unjas con óleo, a fin de que parezcas ser una mujer que de tiempo atrás está de duelo por un muerto. <sup>3</sup>Irás al rey y le hablarás de esta manera.” Y Joab le puso las palabras en la boca.

<sup>4</sup>Fue aquella mujer de Tecoa a hablar con el rey. Cayendo en tierra sobre su rostro hizo reverencia, y dijo: “¡Sálvame, oh rey!” <sup>5</sup>El rey le dijo: “¿Qué tienes?” Ella respondió: “Soy una mujer viuda, pues se me murió mi marido. <sup>6</sup>Tenía tu sierva dos hijos, que riñeron en el campo, sin que hubiera quien los separase, de manera que el uno hirió al otro y le mató. <sup>7\*</sup>Y he aquí que toda la parentela se ha levantado contra tu sierva, diciendo: «Entrégnanos al que mató a su hermano, para hacerle morir en venganza de la vida de su hermano a quien mató; y extirparemos también al heredero». Así extinguirán la centella que me queda aún, sin dejar a mi marido ni nombre ni heredero sobre la faz de la tierra.” <sup>8</sup>El rey respondió a la mujer: “Vete a tu casa, que yo daré órdenes en tu caso.” <sup>9\*</sup>Luego dijo la mujer de Tecoa al rey: “¡Recaiga la culpa, oh rey y señor mío, sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono queden sin culpa!” <sup>10</sup>Y dijo el rey: “A cualquiera que te moleste, tráele a mí, y no te incomodará más.” <sup>11\*</sup>A lo que replicó ella: “Acuérdese el rey de Yahvé, tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el estrago matando a mi hijo.” Respondió él: “¡Vive Yahvé, que ni un cabello de tu hijo caerá en tierra!”

<sup>12</sup>Dijo entonces la mujer: “Permite que tu sierva diga una palabra a mi señor el rey.” Respondió el rey: “Habla.” <sup>13\*</sup>Y dijo la mujer: “¿Por qué has pensado

\* 2. *Tecoa*, hoy día Chirbet Teku, a 8 kilómetros al sur de Belén. También ciudad natal del profeta Amós.

\* 7. *En venganza*, según la ley del talión (cf. Éxodo 12, 23). *La centella*: el hijo.

\* 9. Insiste la mujer, diciendo: si el caso no se arregla pronto, yo u otro miembro de la familia seremos víctima de la venganza.

\* 11. *El vengador de la sangre* (en hebreo “goël”). Así se llamaba el que había de vengar la muerte del pariente. Cf. Números 35, 19 ss.; Deuteronomio 19, 6 y 12.

\* 13 s. Hablar en parábolas era muy frecuente en Israel. Cf. la parábola de Natán en 12, 1 ss. En el Nuevo Testamento el mismo Jesús recurrió a este modo de enseñar. La mujer ruega al rey que imite la misericordia de Dios, quien perdona a cuantos tienen buena voluntad, y no quiere que el

tú esto mismo contra el pueblo de Dios? Pues pronunciando el rey este juicio se hace culpable, por cuanto el rey no hace volver a su (*hijo*) desterrado. <sup>14</sup>Que sin duda nos consume la muerte; somos como agua derramada sobre la tierra, la cual no puede ser recogida; pero Dios no quiere quitar la vida, sino que busca medios para que el desterrado no permanezca arrojado de su presencia. <sup>15</sup>Si yo ahora me he presentado para hablar al rey mi señor estas cosas, es porque el pueblo me ha atemorizado. Dijo, pues, tu sierva: «Voy a hablar con el rey; quizás accederá el rey a la palabra de su sierva. <sup>16</sup>Seguramente el rey escuchará y libraré a su sierva de la mano del hombre que quiere exterminarme, juntamente con mi hijo, de la herencia de Dios.» <sup>17</sup>\*Pensó tu sierva: ¡Que la respuesta de mi señor el rey me dé tranquilidad! Pues como un ángel de Dios, así es mi señor el rey para entender lo bueno y lo malo. ¡Yahvé, tu Dios, sea contigo!»

<sup>18</sup>Respondió el rey, y dijo a la mujer: “No me encubras nada de lo que voy a preguntarte.” A lo que dijo la mujer: “Hable mi señor el rey.” <sup>19</sup>Preguntó entonces el rey: “¿No está contigo en todo este asunto la mano de Joab?” La mujer respondió y dijo: “Por la vida de tu alma, oh rey, señor mío, que es plena verdad todo lo que dice mi señor el rey; porque tu siervo Joab es el que me lo ha mandado, y él mismo puso en boca de tu sierva todas estas palabras. <sup>20</sup>Tu siervo Joab hizo esto para disfrazar este asunto, pero mi señor es sabio como un ángel de Dios para conocer todo cuanto pasa en la tierra.”

<sup>21</sup>Dijo entonces el rey a Joab: “He aquí, ya que lo tengo resuelto, ve y haz que vuelva el joven Absalón.” <sup>22</sup>Joab cayó en tierra sobre su rostro, postrándose, y bendijo al rey, diciendo: “Hoy sabe tu siervo que ha hallado gracia a tus ojos, oh rey señor mío, por haber otorgado el rey lo que ha pedido su siervo.” <sup>23</sup>Y se levantó Joab y fue a Gesur, de donde trajo a Absalón a Jerusalén. <sup>24</sup>\*Pero el rey dijo: “¡Retírese él a su casa y que no venga a ver mi rostro!” Se retiró, por lo tanto, Absalón a su casa, sin ver la cara del rey.

### *Readmisión de Absalón*

<sup>25</sup>En todo Israel no había hombre tan hermoso como Absalón. Desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza no había en él defecto alguno. <sup>26</sup>\*Cuando se cortaba el pelo —lo hacía cada año, porque le era muy pesado, por eso lo cortaba— pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos, según el

---

pecador perezca en su pecado, “¿Acaso quiero yo la muerte del impío, dice el Señor, y no antes bien que se convierta de su mal proceder y viva?” (Ezequiel 18, 23).

\* 17. *Lo bueno y lo malo*: Hebraísmo. Quiere decir: cualquier cosa.

\* 24. Absalón está prácticamente confinado en su casa, lo que contribuye a alejarlo aún más de su padre.

\* 26. *Doscientos siclos del peso real* son más de tres kilos. Parece demasiado para un hombre normal. Para resolver la dificultad opinan algunos que los doscientos siclos representan el valor del cabello y no su peso; otros creen que se trata de una cifra redonda para dar una idea de su abundancia.

peso del rey. <sup>27\*</sup>Le nacieron a Absalón tres hijos y una hija, la cual se llamaba Tamar, que era mujer muy hermosa.

<sup>28</sup>Absalón estuvo en Jerusalén dos años sin ver la cara del rey. <sup>29</sup>Por lo cual mandó llamar a Joab para enviarlo al rey; pero Joab no quiso ir a verlo. Mandó llamarlo por segunda vez; mas no quiso ir. <sup>30\*</sup>Dijo entonces a sus siervos: “Ved, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada. Id y pegadle fuego.” Y los siervos de Absalón pegaron fuego a (*las mieses*) del campo. <sup>31</sup>Con lo cual Joab se levantó, y llegado a Absalón, a su casa, le dijo: “¿Por qué tus siervos han pegado fuego a mi campo?”

<sup>32</sup>Contestó Absalón a Joab: “Mira, he enviado por ti para decirte: Ven acá para que te envíe al rey y le digas: ¿A qué propósito he venido de Gesur? Mejor sería para mí estar todavía allí. Quiero ver ahora el rostro del rey; y si hay en mí culpa quíteme él la vida.” <sup>33</sup>Fue Joab al rey y le contó estas cosas; y éste llamó a Absalón, el cual vino y se prosternó ante el rey con el rostro en tierra; y el rey besó a Absalón.

## Capítulo 15

### *Rebelión de Absalón*

<sup>1</sup>Después de esto Absalón se procuró una carroza y caballos, y cincuenta hombres corrían delante de él. <sup>2</sup>Levantándose Absalón muy temprano se colocaba junto al camino que llevaba a la puerta; y cuando alguno que tenía un pleito venía a juicio ante el rey, Absalón le llamaba y le decía: “¿De qué ciudad eres tú?”, y cuando éste contestaba: “De tal o cual tribu de Israel es tu siervo”, <sup>3</sup>le respondía Absalón: “Mira, tu causa es buena y justa; pero no hay quien te oiga de parte del rey.” <sup>4</sup>Y solía agregar Absalón: “¡Quién me constituyera juez en el país, para que todo hombre que tiene algún pleito o algún negocio viniese a mí! ¡Yo le haría justicia!” <sup>5</sup>Y cuando alguno se acercaba para postrarse ante él, le tendía la mano, y asíéndole le besaba. <sup>6</sup>Así hacía Absalón con todo Israel que venía a juicio ante el rey; con lo cual Absalón robó el corazón de los hombres de Israel.

<sup>7\*</sup>Al cabo de cuatro años, dijo Absalón al rey: “Permíteme que vaya a cumplir en Hebrón el voto que tengo hecho a Yahvé. <sup>8</sup>Pues estando tu siervo

---

\* 27. Los LXX agregan: “la cual casó después con Roboam, hijo de Salomón, de cuyo matrimonio nació Abías”. Los hijos murieron jóvenes, según 18, 18.

\* 30. La Vulgata y los Setenta agregan: Los siervos de Joab vinieron a él rasgados los vestidos, y le dijeron: Los siervos de Absalón han pegado fuego a una parte del campo.

\* 7. *Al cabo de cuatro años*, es decir, cuatro años después del regreso de Absalón; Vulgata: *cuarenta años*; Flavio Josefo: *dos años*. *Hebrón*, donde nació Absalón y David fue proclamado rey, ciudad de los patriarcas y primera residencia del rey David, muy apropiada para cumplir votos al Señor. Absalón no se avergüenza de ponerse la máscara de piedad para engañar a su padre. En el capítulo 18 veremos su desastroso fin.



en Gesur, en Siria, hizo un voto diciendo: «Si Yahvé me restituyere a Jerusalén, serviré a Yahvé.»<sup>9</sup> El rey le dijo: “Vete en paz.” Se levantó y marchó a Hebrón.

<sup>10</sup>Entonces Absalón envió mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: “Cuando oyereis el sonido de la trompeta, decid: «¡Absalón es rey en Hebrón!»”

<sup>11</sup>Con Absalón fueron doscientos hombres de Jerusalén que él había convidado; más iban con sencillez de corazón, sin tener conocimiento de nada. <sup>12</sup>Mientras Absalón ofrecía los sacrificios, envió también a llamar de Gilo, su ciudad, a Aquitófel, gilonita, consejero de David. Era fuerte la conspiración, y el pueblo que estaba con Absalón iba cada vez más en aumento.

### *David huye de Jerusalén*

<sup>13</sup>Llegó a David un mensajero que dijo: “Los corazones de los hombres de Israel se han adherido a Absalón.” <sup>14</sup>\*Dijo entonces David a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: «¡Levantaos y huyamos!, de lo contrario no podemos escapar a las manos de Absalón. ¡Daos prisa a salir, no sea que él, apresurándose, nos alcance y arroje sobre nosotros el mal y pase la ciudad a filo de espada!» <sup>15</sup>Los siervos del rey le respondieron: “He aquí a tus siervos, dispuestos a cuanto dispusiere el rey, nuestro señor.” <sup>16</sup>Salió, pues, el rey y toda su familia en pos de él. El rey dejó sólo diez mujeres secundarias para guardar la casa. <sup>17</sup>Salido que hubo el rey, con toda la gente en pos de él, se paró cerca de una casa alejada. <sup>18</sup>\*Entonces todos sus siervos desfilaron junto a él. Todos los cerneos, todos los feleteos y todos los geteos —seiscientos hombres que tras él habían venido de Gat— desfilaban por delante del rey.

### *Fidelidad de Etai*

<sup>19</sup>Dijo el rey a Etai, el geteo: “¿Por qué vas tú también con nosotros? Vuelve y quédate con el rey; pues eres extranjero y desterrado también de tu patria. <sup>20</sup>Ayer llegaste, ¿y hoy te hago ir vagando con nosotros cuando yo mismo no sé adónde voy? Vuelve y lleva contigo a tus hermanos. La misericordia y la fidelidad (*de Dios*) sean contigo.” <sup>21</sup>\*Etai respondió al rey, diciendo: “¡Vive Yahvé, y vive mi señor el rey, que dondequiera que esté mi señor el rey; sea para muerte, sea para vida, allí estará también tu siervo!” <sup>22</sup>Dijo entonces David a Etai: “Ve y pasa adelante.” Y Etai, el geteo, pasó adelante con todos sus

---

\* 14. David, perseguido, prefiere no resistir al mal. Véase 16, 10 ss. En esto aparece como figura de Cristo (cf. Mateo 5, 39; 26, 52-54).

\* 18. *Los cerneos y feleteos*, es decir, cretenses y filisteos, eran la guardia personal del rey (véase I Reyes 30, 14 y nota; II Reyes 8, 18). David los conoció cuando, perseguido por Saúl, estaba con los filisteos. *Gat* (o *Get*) es aquella ciudad filistea, en la cual David se había refugiado (I Reyes capítulos 21 y 27). De ahí el nombre de geteos.

\* 21. La fidelidad con que el oficial filisteo responde a la magnanimidad de David, vale tanto más cuanto que los propios hijos habían abandonado al rey. El mismo caso ocurrirá cuando los gentiles abracen la religión de Cristo mientras “los hijos del reino”, los judíos, lo desechan (Mateo 8, 12).

hombres y todos los niños que le acompañaban. <sup>23\*</sup>Todo el país lloraba en alta voz mientras toda esa gente pasaba. Luego el rey y toda la gente atravesaron el Cedrón y se encaminaron hacia el desierto. <sup>24</sup>Y he aquí que iba también Sadoc, y con él todos los levitas, que llevaban el Arca de la Alianza de Dios. Y depusieron el Arca de Dios mientras Abiatar ofrecía sacrificios hasta que toda la gente hubo salido de la ciudad.

### *El arca vuelve a Jerusalén*

<sup>25\*</sup>Entonces dijo el rey a Sadoc: “Vuelve a llevar el Arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia a los ojos de Yahvé, Él me volverá a traer y me dejará ver el Arca y su Tabernáculo. <sup>26</sup>Mas si Él dijere: «No me complazco en ti», heme aquí, haga Él conmigo como mejor le parezca.” <sup>27</sup>Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: “¿No eres tú vidente? Vuelve en paz, a la ciudad, juntamente con vuestros dos hijos: Aquimaas, tu hijo, y Jonatán, hijo de Abiatar. <sup>28</sup>Mira que yo esperaré en los vados del desierto, hasta que venga de vuestra parte una noticia informadora.” <sup>29</sup>Así, pues, Sadoc y Abiatar llevaron el Arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allí.

<sup>30\*</sup>Subía David la cuesta (*del Monte*) de los Olivos; subía llorando, cubierta la cabeza y caminando descalzo. También toda la gente que le acompañaba tenía cubierta la cabeza, y subían llorando. <sup>31</sup>Se le dijo a David: “Aquitófel está entre los conspiradores con Absalón.” “Oh Yahvé, exclamó entonces David, te ruego, que vuelvas insensato el consejo de Aquitófel.”

<sup>32\*</sup>Cuando David llegó a la cumbre donde solía adorar a Dios, he aquí que se le presentó Cusai, arquita, rasgados los vestidos y con tierra sobre su cabeza. <sup>33</sup>David le dijo: “Si me acompañas, serás para mí una carga; <sup>34</sup>pero si te vuelves a la ciudad y dices a Absalón: «Quiero ser siervo tuyo, oh rey. Antes he sido siervo de tu padre, mas ahora seré tu siervo», me podrás desconcertar el consejo de Aquitófel. <sup>35</sup>Tienes allí contigo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. Todo lo que sepas de la casa del rey, se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. <sup>36</sup>Ellos tienen allí consigo a sus dos hijos, Aquimaas, hijo de Sadoc, y Jonatán, hijo de Abiatar; por medio de ellos podréis informarme de todo lo que lleguéis a oír.”

\* 23. *Hacia el desierto*: a Jericó y al Jordán, atravesando el norte del desierto de Judá.

\* 25. Esta orden de volver el Arca de Dios a la ciudad, es muy significativa. “El piadoso rey no quiere que el trono terrestre de Yahvé comparta con él las humillaciones. Las palabras que siguen, revelan una admirable sumisión a los decretos de Dios, sean ellos cuales fueren, y la confianza más completa” (Fillion).

\* 30. La salida de David de la ingrata ciudad, y su subida al monte de los Olivos para adorar y llorar, es una imagen profética de lo que hizo Jesucristo el Jueves Santo. David es aquí imagen de Jesucristo, el verdadero David. Entristecido y humillado pasa el rey el Cedrón (versículo 23) y sube a aquel monte en que Cristo recibirá con perfecta sumisión el cáliz que el Padre le tiene preparado (Mateo 26, 30 ss.; Juan 18, 1 ss.). Cf. Salmo 109, 7.

\* 32. *Arquita*, o sea, oriundo del pueblo de Arac, situado al norte de Jerusalén, cerca de Betel.

<sup>37</sup>Volvió Cusai, amigo de David, a la ciudad al mismo tiempo que Absalón hacía su entrada en Jerusalén.

## Capítulo 16

### *Fidelidad de Sibá*

<sup>1</sup>Apenas hubo David pasado un poco más allá de la cumbre, he aquí que Sibá, siervo de Mefibóset, vino a su encuentro con un par de asnos aparejados, y sobre ellos doscientos panes, cien cuelgas de pisas, cien frutas de verano y un odre de vino. <sup>2</sup>Preguntó el rey a Sibá: “¿Qué quieres con estas cosas?” Respondió Sibá: “Los asnos son para que monte en ellos la familia del rey, y el pan y las frutas para que coman los mozos, y el vino para que beban los que se fatiguen en el desierto.” <sup>3</sup>Preguntó más el rey: “¿Dónde está el hijo de tu señor?” Sibá respondió al rey: “He aquí que se ha quedado en Jerusalén, diciendo: «Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.»” <sup>4</sup>Dijo entonces el rey a Sibá: “He aquí que todo lo que pertenece a Mefibóset, es tuyo.” A lo que contestó Sibá: “Yo me prosterno. ¡Halle yo gracia a tus ojos, oh rey, señor mío!”

### *Semeí maldice a David*

<sup>5</sup>Cuando el rey llegó a Bahurim, he aquí que de allí le salió al encuentro un hombre de la parentela de Saúl, cuyo nombre era Semeí, hijo de Gerá. Salía, echando maldiciones, <sup>6\*</sup>y tiraba piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David, mientras toda la gente y todos los hombres de guerra marchaban a la derecha y a la izquierda (*del rey*). <sup>7</sup>Y así decía Semeí en sus maldiciones: “¡Vete, vete sanguinario y hombre de Belial! <sup>8</sup>Yahvé ha hecho recaer sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl, en cuyo lugar te has hecho rey; Yahvé ha dado el reino en manos de Absalón, tu hijo; y a ti te ha prendido en tus maldades, porque eres un sanguinario.” <sup>9</sup>Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: “¿Por qué éste perro muerto ha de maldecir a mi señor el rey? Iré, con tu permiso, y le cortaré la cabeza.” <sup>10\*</sup>El rey respondió: “¿Qué tengo yo que ver con vosotros, hijos de Sarvia? ¡Que siga él maldiciendo! Si Yahvé le ha dicho: «¡Maldice a

\* 1 ss. La actitud de Sibá no es del todo transparente. Parece que quiere traicionar a su señor para ponerse en posesión de sus bienes. Véase la defensa de Mefibóset en 19, 24-30.

\* 6. *Tiraba piedras*: Cf. lo que hicieron con Jesús (Juan 8, 59). Semeí era hijo de la tribu de Benjamín, la cual tenía rencor contra David, porque con la muerte de Saúl la realeza había pasado a aquél.

\* 10. Cf. 15, 14. No quiere decir que Semeí hubiera proferido sus maldiciones por orden de Dios, sino que el santo rey reconocía en éstas una disposición de la justicia de Dios. “¡Oh paciencia tan alta, oh invención tan grande, para extinguir las injurias!” (San Ambrosio). “Sublime respuesta, digna de quien llevaba en su pecho un corazón según el corazón de Dios. Heroico ejemplo de mansedumbre. Quien destrozaba el león y le arrancaba su presa (I Reyes 17, 14 s.), quien venció mil veces en los campos de batalla... sufre en paciencia los groseros insultos de un villano” (Fernández, Flor. Bibl. I, pág. 12 s.).

David!» ¿Quién osará decirle: «Por qué haces esto?»<sup>11</sup> Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: «Mirad, mi propio hijo, que salió de mis entrañas, busca cómo quitarme la vida. ¿Con cuánta más razón puede hacerlo este hijo de Benjamín? Dejadle que siga maldiciendo; porque se lo ha mandado Yahvé.<sup>12</sup> Quizás Yahvé mirará mi aflicción y me devolverá bienes en lugar de las maldiciones de hoy.»<sup>13</sup> Así David y sus hombres siguieron su camino, mientras Semeí iba por la falda del monte, cerca de David, maldiciendo y tirando piedras hacia él y esparciendo polvo.<sup>14</sup> El rey y toda la gente que le acompañaba llegaron extenuados y descansaron en aquel lugar.

### *Aquitófel y Cusai*

<sup>15</sup>Entretanto Absalón y todo el pueblo, los hombres de Israel, habían llegado a Jerusalén, y con él Aquitófel.<sup>16</sup> También Cusai, el arquita, amigo de David, fue a presentarse a Absalón; y dijo Cusai a Absalón: «¡Viva el rey! ¡Viva el rey!»<sup>17</sup> Absalón dijo a Cusai: «¿Es ésta tu piedad para con tu amigo? ¿Por qué no has ido con tu amigo?»<sup>18</sup> Respondió Cusai a Absalón: «¡No! Yo soy de aquel a quien ha escogido Yahvé y este pueblo y todos los hombres de Israel; con ése me quedaré.<sup>19</sup> Por lo demás: ¿A quién voy a servir? ¿No es a un hijo suyo? De la misma manera que he servido al padre, así te serviré a ti.»

<sup>20</sup>Dijo entonces Absalón a Aquitófel: «¡Dad vuestro consejo! ¿Qué debemos hacer?»<sup>21</sup> Aquitófel respondió a Absalón: «Entra a las concubinas de tu padre; que él ha dejado para custodiar la casa; y oírás todo Israel que te has hecho odioso a tu padre; así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.»<sup>22\*</sup> Levantaron, pues, para Absalón un pabellón sobre el terrado y Absalón entró a las concubinas de su padre, viéndolo todo Israel.<sup>23</sup> En aquel tiempo un consejo dado por Aquitófel era mirado como un oráculo que un hombre pedía a Dios. Así (*eran estimados*) todos los consejos de Aquitófel tanto por David como por Absalón.

## Capítulo 17

### *Absalón se deja engañar por Cusai*

<sup>1</sup>Dijo Aquitófel a Absalón: «Déjame escoger doce mil hombres, para que me levante y siga tras David esta misma noche.<sup>2\*</sup> Caeré sobre él mientras esté

---

\* 22. *Sobre el terrado*: «sin duda en aquel mismo terrado en que David había concebido su pecaminosa pasión por Betsabee» (Vigouroux, Polyglotte). Cf. 11, 2. Así se cumplió la amenaza del profeta (12, 12). Cf. 20, 23. Era costumbre en Oriente que el pretendiente al trono ocupara el harén de su predecesor; pero esta villanía no la hacía el hijo con las mujeres de su padre. Aquitófel recibirá su merecido muy pronto (cf. 17, 23). Véase el Salmo 54.

\* 2. El consejo de Aquitófel recuerda la conspiración del Sanhedrín contra Jesús. La ejecución del consejo habría desbaratado los esfuerzos que hacía David para reunir un ejército en la región transjordánica.

11. *Desde Dan hasta Bersabee*: Desde el extremo norte hasta el extremo sur de Palestina.

cansado y muy debilitado. Le infundiré miedo, y toda la gente que le acompaña huirá, de modo que mataré al rey solo, <sup>3</sup>y traeré de nuevo a ti todo el pueblo. Y cuando volvieren todos los hombres, según tú deseas, todo el pueblo estará en paz.” <sup>4</sup>Este consejo agradó a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

<sup>5</sup>Pero Absalón dijo: “Llámease asimismo a Cusai, el arquita, para que oigamos también lo que dice él.” <sup>6</sup>Vino Cusai a Absalón, el cual le habló, diciendo: “De esta manera ha hablado Aquitófel. ¿Haremos según su consejo? Si no, habla tú.” <sup>7</sup>Cusai respondió a Absalón: “Esta vez el consejo que ha dado Aquitófel no es bueno.” <sup>8</sup>Y agregó Cusai: “Tú sabes que tu padre y sus hombres son valerosos, y de ánimo exasperado como una osa en el campo a quien le han robado sus cachorros. Tu padre es hombre de guerra y no descansará la noche con el pueblo. <sup>9</sup>Estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar, y si al principio cayeren algunos de los (*tuyos*), los que lo oyeren dirán: «Se ha hecho estrago entre la gente que sigue a Absalón». <sup>10</sup>Entonces aún el más valiente, cuyo corazón es como de león, va a desmayar completamente; porque todo Israel sabe que tu padre es esforzado, y que son valientes cuantos le siguen. <sup>11</sup>Mi consejo es: que se reúna en derredor de ti todo Israel, desde Dan hasta Bersabee, en multitud como las arenas de la orilla del mar, y que tú en persona vayas al combate. <sup>12</sup>Y nos echaremos sobre él en cualquier lugar en que se hallare, y caeremos sobre él a la manera del rocío que cae sobre la tierra, y no dejaremos que quede él, ni nadie de los que lo acompañan. <sup>13</sup>Y si se refugiare en una ciudad, todo Israel llevará sogas a esa ciudad, y la arrastraremos al torrente, hasta que no quede allí ni siquiera una piedrecita.”

<sup>14</sup>\*Dijeron entonces Absalón y todos los hombres de Israel: “El consejo de Cusai arquita es mejor que el consejo de Aquitófel”; porque Yahvé había determinado frustrar el excelente consejo de Aquitófel, pues Yahvé quería traer el mal sobre Absalón.

#### *David es avisado por Cusai*

<sup>15</sup>Dijo luego Cusai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: “Esto y esto ha aconsejado Aquitófel a Absalón y a los ancianos de Israel; y esto y esto les he aconsejado yo. <sup>16</sup>Enviad presto y dad a David esta noticia: «No te detengas esta noche en las llanuras del desierto, antes bien pasa sin falta a la otra ribera, para que no sea destruido el rey con toda la gente que le sigue.»” <sup>17</sup>\*Entretanto Jonatán y Aquimaas estaban junto a la fuente de Rogel, porque no podían dejarse ver entrando en la ciudad. Por esto fue la criada y se lo dijo. Pero cuando partieron para dar aviso a David, <sup>18</sup>los vio un muchacho, que dio parte a Absalón. Los dos caminaron a toda prisa y llegaron a casa de un hombre, en Bahurim, que tenía en su patio un pozo, en el cual se metieron. <sup>19</sup>La mujer (*de*

\* 14. El texto sagrado nos hace notar que fue Dios mismo quien desbarató el plan tramado contra su amado David, quien tenía puesta en Él toda confianza (cf. Salmo 32, 22).

\* 17. *La fuente de Rogel*, hoy Bir-Eyub, situada en el valle del Cedrón, al sudeste de la ciudad.

*la casa*) tomó una cubierta, la tendió sobre la boca del pozo y puso encima de ella grano trillado, de modo que no se notó nada. <sup>20\*</sup>Y cuando llegaron los siervos de Absalón a la casa de la mujer y preguntaron: “¿Dónde están Aquimaas y Jonatán?” La mujer les respondió: “Han cruzado ya el río de las aguas.” Empezaron a buscarlos, más no hallándolos regresaron a Jerusalén. <sup>21</sup>Cuando se hubieron ido, subieron (*los dos*) del pozo, y marcharon a avisar al rey David, y dijeron a David: “Levantaos, y apresuraos a pasar las aguas, pues esto y esotro ha aconsejado Aquitófel contra vosotros.” <sup>22</sup>David se levantó y todo el pueblo que le acompañaba y pasaron el Jordán. Al despuntar el día no quedó ni uno que no hubiese pasado el Jordán.

### *Suicidio de Aquitófel*

<sup>23\*</sup>Cuando Aquitófel vio que no se había seguido su consejo, aparejó su asno, y levantándose se fue a su casa, a su ciudad, donde dispuso los negocios de su casa. Después se ahorco y murió. Fue enterrado en el sepulcro de su padre.

### *David y Absalón preparan la batalla*

<sup>24\*</sup>David había venido ya a Mahanaim cuando Absalón pasó el Jordán, y con él todos los hombres de Israel. <sup>25\*</sup>Absalón puso a Amasa al frente del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un hombre llamado Itrá, ismaelita, que tuvo que ver con Abigail, hija de Nahás, hermana de Sarvia, madre de Joab. <sup>26</sup>Israel y Absalón acamparon en el país de Galaad. <sup>27</sup>Llegado que hubo David a Mahanaim, Sobí, hijo de Nahás, de Rabbá de los hijos de Ammón, y Maquir, hijo de Amiel, de Lobedar, y Barcillai galaadita, de Rogelim, <sup>28\*</sup>(*le ofrecieron*) camas, platos, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, (*garbanzos*) tostados, <sup>29</sup>miel, manteca, ovejas y quesos de vaca;

\* 20. Han cruzado ya el río de las aguas: El texto hebreo es en extremo oscuro. La Vulgata vierte: pasaron apresuradamente después de beber un poco de agua. Otros proponen: pasaron de largo hacia el Jordán.

\* 23. *Aquitófel*, figura de Judas, se ahorca por haber sido rechazado su consejo y porque prevé la derrota de Absalón y su propia caída. ¡Cuántos hombres orgullosos y ambiciosos acaban como Aquitófel! “Sigue al soberbio la humillación, pero el humilde de espíritu será glorificado” (Proverbios 29, 23). Aquitófel es también un ejemplo que nos muestra adonde llega la desesperación. “El que se ahorca ya no puede respirar, dice San Agustín; ni tampoco el que se entrega en brazos de la desesperación puede recibir el sople vivificador del Espíritu Santo” (Homilía XXVII).

\* 24. *Mahanaim*, ciudad de Transjordania. La Vulgata dice: *los campamentos*. Lo mismo en el versículo 27.

\* 25. *Ismaelita*: Vulgata: *Jesreelita*, o sea, de Jesreel.

\* 28. No se contentaron con protestar su fidelidad, sino que trajeron víveres y enseres de casa para que el monarca pudiera descansar en aquel lugar que Jacob bautizó con el nombre de Mahanaim en recuerdo de la aparición de los ángeles de Dios que allí le consolaron (Génesis 32, 2). “El recuerdo de Jacob debió de inspirarle confianza en el Dios de su juventud, su refugio y su fortaleza” (Salmo 17, 3). Quizás en estas circunstancias brotó de sus labios el Salmo 142, séptimo de los Salmos penitenciales, que lleva el epígrafe: “Salmo de David, cuando le perseguía su hijo Absalón”. El Salmo 3 parece referirse a la misma situación.

y se lo dieron a David y a la gente que con él estaba, para que comiesen; pues decían: “La gente habrá sufrido hambre, fatiga y sed en el desierto.”

## Capítulo 18

### *Derrota de Absalón*

<sup>1</sup>David pasó revista a las tropas que tenía consigo, y estableció sobre ellos jefes de miles y jefes de cientos. <sup>2</sup>Y puso David una tercera parte de las tropas bajo el mando de Joab, otra tercera parte bajo el mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte bajo el mando de Etai, el geteo. Y dijo el rey a las tropas: “Yo saldré también con vosotros.” <sup>3</sup>Mas la gente le respondió: “De ningún modo saldrás tú; pues aun cuando nosotros huyéramos no les importaría mucho; y si muriere la mitad de nosotros, nada les aprovecharía; porque tú equivales a diez mil de nosotros. Más vale que tú desde la ciudad puedas venir en nuestro socorro.” <sup>4</sup>Respondió el rey: “Haré lo que bien os parezca.” Y se apostó el rey junto a la puerta, en tanto que toda la gente iba saliendo en grupos de cien y de mil. <sup>5</sup>Entonces dio el rey a Joab y a Abisai y a Etai esta orden: “¡Conservadme al joven Absalón!” Y todo el pueblo oyó cuando el rey dio a todos los jefes esta orden respecto a Absalón.

<sup>6</sup>\*Salió, entonces, la gente al campo contra Israel; y se libró la batalla en el bosque de Efraím. <sup>7</sup>Allí fue derrotado el pueblo de Israel por los soldados de David, y en aquel día se hizo allí una gran matanza, de veinte mil hombres. <sup>8</sup>La batalla se extendió allí sobre toda aquella región, y en aquel día fueron más los que devoró el bosque que los que murieron al filo de espada.

### *Muerte de Absalón*

<sup>9</sup>Y sucedió que Absalón, al encontrarse con los soldados de David, iba montado en un mulo; y pasando el mulo debajo del ramaje tupido de un gran terebinto, se enredó la cabellera (*de Absalón*) en el terebinto; y quedó suspendido entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que tenía debajo de sí, seguía adelante. <sup>10</sup>\*Un hombre lo vio, el cual dio aviso a Joab, diciendo: “He aquí que he visto a Absalón colgado de un terebinto.” <sup>11</sup>Dijo entonces Joab al hombre que le dio la noticia: “Ya que le viste, ¿por qué no le abatiste allí mismo a tierra? A fe mía, te habría dado diez siclos de plata y un tahalí.” <sup>12</sup>Pero aquel

---

\* 6. *Efraím*: no el territorio de la tribu de Efraím, sino una localidad de Transjordania, probablemente Efrón, situada a 33 kilómetros al norte de Mahanaim, donde había muchos bosques, cuyos barrancos y peñas resultaron para los vencidos más peligrosos que la espada del vencedor (versículo 8).

\* 10. Cf. 14, 26. Absalón quedó colgado por la cabellera, objeto de su vanagloria. Los hombres suelen ser castigados por sus propios vicios y vanidades. Absalón deshonrando a su padre, falta al mandamiento que tiene la promesa de una larga vida (Efesios 6, 2-3). De ahí que Dios saliese como vengador de David, cuyo corazón paterno estaba dispuesto a perdonar (versículo 5). Cf. Romanos 12, 19.

hombre contestó a Joab: “Aunque se pesaran en mi mano mil siclos de plata, no la alargaría contra el hijo del rey; pues, oyéndolo nosotros, mandó el rey a ti, a Abisai, y a Etai, diciendo: «¡Conservadme al joven Absalón!»<sup>13</sup> Si yo hubiera hecho traición contra su vida, nada de eso quedaría oculto al rey, y tú mismo te pondrías contra mí.”<sup>14</sup> Respondió Joab: “No es así, pero pierdo tiempo contigo.” Y tomando tres dardos en su mano los clavó en el corazón de Absalón, el cual vivía aún pendiente del terebinto.<sup>15</sup> Tras esto, diez jóvenes, escuderos de Joab, cercaron a Absalón, lo hirieron y lo mataron.

<sup>16</sup>Entonces Joab tocó la trompeta y el pueblo desistió de perseguir a Israel, pues Joab tenía compasión del pueblo.<sup>17</sup> Luego tomaron a Absalón y le echaron en un gran hoyo en el bosque, levantando sobre él un enorme montón de piedras. Y todo Israel huyó, cada cual a su tienda.<sup>18</sup> Durante su vida Absalón había tomado y erigido para sí el monumento que está en el Valle del Rey; porque se decía: “No tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre.” Dio al monumento su propio nombre, y se llama “Mano de Absalón” hasta el día de hoy.

### *El mensaje a David*

<sup>19</sup>Aquimaas, hijo de Sadoc, dijo: “Iré corriendo para dar al rey la buena noticia de que Yahvé le ha hecho justicia librándolo de las manos de sus enemigos.”<sup>20</sup> Joab le contestó: “Hoy no serías portador de buenas nuevas; podrías serlo en otra ocasión, pero hoy no llevarías noticias buenas, por cuanto ha muerto el hijo del rey.”<sup>21</sup> Dijo Joab al cusita: “Ve y anuncia al rey lo que has visto.” El cusita se prosternó delante de Joab y echó a correr.<sup>22</sup> Más Aquimaas, hijo de Sadoc, volvió a decir a Joab: “Sea lo que fuere; déjame correr tras el cusita.” Respondió Joab: “¿Para qué quieres correr tú, hijo mío? pues no

---

\* 14. Joab no andaba con escrúpulos. Mató al príncipe rebelde por razones políticas. Dejarlo con vida, significaría derramar sangre inútilmente y continuar la guerra civil. Por eso ve en la orden de David (versículo 5) un producto de sentimentalismo senil y no le hace caso. Así el triunfo fue completo. Muerto Absalón no había nada que temer. “En tanto David, allá en Mahanaim, esperaba ansioso el éxito de la batalla. ¡Y qué torturas atenaceaban su alma! Era rey, y era padre. Quería el triunfo de los suyos, la derrota del adversario. ¡Pero ese adversario era su propio hijo! ¡Y éste se hallaba al frente de sus tropas, en el calor de la refriega! Y conocía el carácter de Joab, mezcla de venganza y de generosidad, de exceso y de templanza, de fidelidad y de arrogante independencia. ¿Habría muerto mi hijo en el combate? ¿Le habrá perdonado la vida Joab? Y la esperanza de la victoria, que alegraba al rey, iba amargada por los tristes presentimientos del corazón del padre” (Fernández, Flor. Bibl. I, pág. 33).

\* 18. *Mano de Absalón*, esto es, monumento de Absalón. El Valle del Rey es probablemente el valle del Cedrón. Hay allí un monumento que lleva el nombre de “Tumba de Absalón”, pero que nada tiene que ver con el que se menciona aquí, pues recibió su nombre mucho más tarde. Los árabes y judíos enseñan a sus hijos a tirar piedras contra aquel monumento, es decir, contra aquel hijo que se rebeló contra su padre.

\* 21. *Cusita*, un hombre de Cus, nombre de Arabia meridional y Etiopía. La Vulgata, vierte *Cusi*, y lo toma por nombre propio.



se te darán albricias.”<sup>23</sup> “Sea lo que fuere, yo correré”, replicó él y (*Joab*) le dijo: “Corre.” Corrió Aquimaas por el camino del valle, y se adelantó al cusita.

<sup>24</sup>\*Estaba David sentado entre las dos puertas. En ese momento el atalaya que había ido al techo de la puerta, sobre el muro, alzó los ojos y miró, y divisó a un hombre solo que venía corriendo. <sup>25</sup>El atalaya dio voces y se lo avisó al rey. El rey respondió: “Si está solo, tiene buenas noticias en su boca.” Mientras éste seguía acercándose, <sup>26</sup>divisó el atalaya a otro hombre que venía corriendo, y gritó hacia la puerta, diciendo: “He aquí (*otro*) hombre que corre solo.” Y dijo el rey: “También éste trae buenas noticias.” <sup>27</sup>Añadió el atalaya: “Veo que la manera de correr del primero es la de Aquimaas, hijo de Sadoc.” Respondió el rey: “Es hombre de bien y viene con buenas nuevas.”

<sup>28</sup>En esto, Aquimaas exclamó y dijo al rey: “¡Salud!” Y postrándose ante el rey, rostro a tierra, dijo: “¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que ha entregado a los hombres que alzaron su mano contra mi señor, el rey!” <sup>29</sup>El rey preguntó: “Y el joven Absalón, ¿está bien?” Aquimaas respondió: “Yo vi un gran alboroto cuando Joab envió al siervo del rey y a mí tu siervo, mas no supe qué era.”

<sup>30</sup>Dijo entonces el rey: “Pasa y ponte ahí.” Y él pasó y permaneció allí de pie.

<sup>31</sup>Y he aquí que entretanto llegó el cusita. Y dijo el cusita: “Sepa el rey, mi señor, la buena noticia: Yahvé te ha hecho justicia hoy, librándote de mano de todos los que se habían levantado contra ti.” <sup>32</sup>Preguntó el rey al cusita: “¿Está bien el joven Absalón?” Contestó el cusita: “¡Tengan la suerte de ese joven los enemigos de mi señor, el rey, y todos los que para mal se han levantado contra ti!” <sup>33</sup>\*El rey, profundamente conmovido, subió al aposento que había sobre la puerta y echó a llorar, y andando exclamaba: “¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Ojalá hubiera yo muerto en lugar de ti! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!”

## Capítulo 19

### *Luto del rey*

<sup>1</sup>Dijeron a Joab: “He aquí que el rey llora y hace duelo por Absalón.” <sup>2</sup>De modo que en aquel día la victoria se trocó en luto para todo el pueblo; porque el pueblo supo en ese día que el rey se afligía por su hijo. <sup>3</sup>En aquel día el pueblo entró en la ciudad a hurtadillas como suele entrar furtivamente la gente

---

\* 24. *Entre las dos puertas*: La entrada se cerraba por la parte de afuera con una puerta, y por la de adentro con otra puerta. El sitio entre las dos puertas formaba una pequeña plaza que servía para reuniones y juicios públicos. Allí estaba David, con el corazón torturado, esperando el resultado de la batalla contra su propio hijo.

\* 33. No debemos creer que el duelo de David era sólo efecto de una ternura natural. Más que la pérdida de un hijo le afligía la impenitencia del que había muerto con las armas en la mano y sin la posibilidad de reconciliarse con su padre. Los sentimientos de David hacia el hijo desgraciado son una viva imagen de la misericordia con que el Padre celestial ama y busca a los pecadores. Cf. la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 11 ss.).

avergonzada cuando huye en la batalla. <sup>4</sup>\*El rey se había cubierto el rostro y clamaba en alta voz: “¡Hijo mío, Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!” <sup>5</sup>Entró entonces Joab en casa del rey y le dijo: “Has cubierto hoy de confusión el rostro de todos tus siervos, que hoy han salvado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus esposas y de tus mujeres secundarias. <sup>6</sup>Tú amas a los que te aborrecen, y aborreces a los que te aman. Porque hoy has mostrado que nada te importan ni príncipes, ni siervos; pues ahora sé que, si Absalón viviera y nosotros todos estuviéramos hoy muertos, te darías por satisfecho. <sup>7</sup>Levántate ahora y sal fuera, y habla al corazón de tus siervos. Pues juro por Yahvé que, si no sales, no quedará un solo hombre contigo esta noche. Y esto será para ti un mal peor que todos los males que han venido sobre ti desde tu mocedad hasta ahora.” <sup>8</sup>Con esto se levantó el rey y se sentó a la puerta, y se le dio a todo el pueblo esta noticia: “He aquí que el rey está sentado a la puerta.” Y todo el pueblo se presentó delante del rey. Entretanto los de Israel habían huido cada cual a su tienda.

### *Vuelta de David a Jerusalén*

<sup>9</sup>Todo el pueblo, en todas las tribus de Israel, disputaba entre sí, diciendo: “El rey nos libró del poder de nuestros enemigos, él nos salvó de las manos de los filisteos, y ahora ha huido del país a causa de Absalón. <sup>10</sup>Ahora bien, Absalón, a quien habíamos ungido por rey sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué no hacéis nada para traer al rey?” <sup>11</sup>\*El rey David envió entonces a decir a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: “Hablad con los ancianos de Judá, diciendo: ¿Cómo es que sois vosotros los últimos en hacer volver al rey a su casa? Pues lo que en todo Israel se decía había llegado a la casa del rey. <sup>12</sup>Vosotros sois mis hermanos, sois huesos míos y carne mía; ¿por qué sois los últimos en hacer volver al rey? <sup>13</sup>\*Decid también a Amasá: ¿No eres tú mi hueso y mi carne? Esto y aún más me haga Dios, si no has de ser delante de mí jefe vitalicio del ejército, en lugar de Joab.” <sup>14</sup>Así ganó el corazón de todos los hombres de Judá, como si fuese un solo hombre; y enviaron a decir al rey: “Vuelve tú y todos tus siervos.”

---

\* 4 ss. Sobrecogido de inmenso dolor David desatendía a toda su gente. Se había cubierto la cabeza en señal de duelo que hacía por su hijo según costumbre hebrea. Sin embargo, el ejército vencedor estaba alegre, y quería ver al soberano, el cual se ocultaba y con esta actitud ofendía al pueblo. De ahí que Joab se presentara ante el monarca para prevenirle con toda franqueza. “Si David era padre, era también rey. El dolor por un hijo desalmado no debió prevalecer contra los sentimientos de gratitud hacia los valerosos soldados.”

\* 11. La política de David es muy prudente. Consiste en recordar a la rebelde tribu de Judá que a ella pertenece el rey y que ella fue la primera en proclamarle (capítulo 2). La intervención de los sacerdotes se explica por ser ellos sus fieles servidores.

\* 13. Amasá era general de las tropas de Absalón (cf. 17, 25). Para ganarle, el rey le promete el mando vitalicio del ejército; hecho que al mismo tiempo sirve para humillar a Joab, cuya arrogancia con el tiempo se hizo insoportable. En su lugar ninguno mejor que Amasá. Con esto ganaba a su causa un gran capitán y quitaba a los descontentos un fuerte apoyo.

*Clemencia del rey*

<sup>15</sup>Volvió el rey, y vino al Jordán. Los de Judá habían ido al encuentro del rey hasta Gálgala, a fin de ayudarle en el paso del Jordán. <sup>16</sup>También Semeí, hijo de Gerá, de los hijos de Benjamín, de Bahurim, se apresuró a descender con los hombres de Judá para recibir al rey David; <sup>17</sup>y con él mil hombres de Benjamín; y Sibá, siervo de la casa de Saúl, y con él sus quince hijos y sus veinte siervos, que pasaron el Jordán delante del rey. <sup>18</sup>Cruzaron el vado para pasar a la familia del rey y ponerse a su disposición. Entonces Semeí, hijo de Gerá, se postró delante del rey, en el momento que éste iba a pasar el Jordán, <sup>19</sup>y dijo al rey: “¡No me impute mi señor la iniquidad, y no se acuerde de lo que hice perversamente el día en que mi señor, el rey, salió de Jerusalén! ¡No haga el rey caso de ello! <sup>20</sup>\*Porque bien sabe tu siervo que ha pecado. He aquí que he venido hoy, el primero de toda la casa de José, para bajar al encuentro de mi señor el rey.” <sup>21</sup>Entonces Abisai, hijo de Sarvia, tomó la palabra y dijo: “¿Acaso no ha de morir Semeí, por haber maldecido al ungido de Yahvé?” <sup>22</sup>\*Pero David dijo: “¿Qué tengo yo que ver con vosotros, hijos de Sarvia? ¿Por qué me tentáis? Nadie ha de morir hoy en Israel, pues he visto que hoy seré (*de nuevo*) rey sobre Israel.” <sup>23</sup>Y dijo el rey a Semeí: “No morirás.” Y se lo juró el rey.

*David y Mefibóset*

<sup>24</sup>También Mefibóset, hijo de Saúl, había descendido al encuentro del rey. No había cuidado sus pies, ni compuesto la barba, ni lavado la ropa, desde el día que subió el rey hasta el día que volvió en paz. <sup>25</sup>Cuando vino de Jerusalén al encuentro del rey, éste le dijo: “¿Por qué no fuiste conmigo, Mefibóset?” <sup>26</sup>Respondió él: “¡Oh rey y señor mío, mi siervo me ha engañado! Porque tu siervo había dicho: Me aparejaré el asno, y montaré en él para ir con el rey, por cuanto tu siervo es cojo. <sup>27</sup>Además, ha calumniado a tu siervo delante de mi señor, el rey. Pero mi señor, el rey, es como un ángel de Dios; haz lo que mejor te parezca. <sup>28</sup>Pues, aunque todos los de la casa de mi padre no hemos merecido del rey, mi señor, sino la muerte, pusiste tú a tu siervo entre los que comen a tu mesa. ¿Qué derecho tengo yo todavía para pedir al rey cosa alguna?” <sup>29</sup>\*El rey le dijo: “¿Por qué hablas tanto de tus asuntos? Ya lo he dicho:

\* 20. Cf. 16, 5 ss. *La casa de José*: En sentido más amplio no solamente las tribus de José (Efraím y Manasés), sino todas las tribus del Norte.

\* 22. *¿Por qué me tentáis!*; literalmente: *¿Por qué me sois Satanás?* Así son llamados aquí los hijos de Sarvia (Abisai y Joab) porque se oponen a la clemencia del rey, tentándolo a hacer violencia. Así llama Cristo a Pedro cuando éste se opuso a que muriese Cristo para redimir a los hombres (Mateo 16, 23).

\* 29. David, ligado por la declaración de 16, 4, y ante dos testimonios contradictorios no desea complicar la situación con un proceso y da una solución salomónica. La generosa respuesta de Mefibóset (versículo 30) nos confirma en la idea de que era inocente. Vigouroux aclara este pasaje con la siguiente nota: “Es probable que David haya creído ver algo sospechoso en la conducta de Mefibóset; por esto no le devuelve más que la mitad de sus bienes, y deja la otra mitad a Sibá, el cual parecía muy aficionado al rey y a su gobierno” (Polyglotte II, pág. 557).

Tú y Sibá os repartiréis las tierras.” <sup>30</sup>Y dijo Mefibóset al rey: “Tómeselas él todas, ya que el rey, mi señor, ha vuelto en paz a su casa.”

### *El rey y Barzillai*

<sup>31</sup>También Barzillai, el galaadita, bajó desde Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para escoltarlo en el paso del Jordán. <sup>32</sup>Era Barzillai muy anciano, tenía ya ochenta años y había abastecido al rey durante su estancia en Mahanaim, porque era hombre muy rico. <sup>33</sup>Dijo el rey a Barzillai: “Pasa adelante conmigo, y te sustentaré junto a mí en Jerusalén.” <sup>34</sup>Barzillai respondió al rey: “¿Cuántos años podré vivir todavía? No vale la pena subir con el rey a Jerusalén. <sup>35</sup>Tengo ahora ochenta años. ¿Puedo yo, acaso, distinguir entre lo bueno y lo malo? ¿Puede tu siervo gustar lo que come y lo que bebe? ¿O puedo oír ya la voz de cantores y de cantoras? ¿Cómo, pues, tu siervo ha de servir de carga a mi señor, el rey? <sup>36</sup>Sólo un corto trecho acompañará tu siervo al rey en el Jordán. ¿Y por qué quiere el rey darme esta recompensa? <sup>37</sup>\*Permite que se vuelva tu siervo, para que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Pero ahí tienes a tu siervo Camaam. Pase él con mi señor, el rey, y haz con él lo que bien te parezca.” <sup>38</sup>Respondió el rey: “¡Pase conmigo Camaam! ¡Con él haré lo que te plazca; pues te otorgaré todo cuanto me pidas!” <sup>39</sup>Cuando todo el pueblo hubo cruzado el Jordán, pasó también el rey. Entonces besó el rey a Barzillai y le bendijo; y éste volvió a su lugar.

### *Disensión entre Judá e Israel*

<sup>40</sup>El rey pasó a Gálgala, acompañándole Camaam. Todo el pueblo de Judá y la mitad del pueblo de Israel escoltaban al rey. <sup>41</sup>Y he aquí que vinieron al rey todos los hombres de Israel y le dijeron: “¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te han secuestrado, pasando por el Jordán al rey y a su casa y a todos los hombres de la comitiva de David?” <sup>42</sup>Entonces respondieron todos los hombres de Judá a los hombres de Israel: “Es que el rey es pariente nuestro. ¿Por qué os enojáis por eso? ¿Hemos acaso comido a costa del rey? ¿Hemos recibido algo de él?” <sup>43</sup>\*Replicaron los hombres de Israel a los hombres de Judá, diciendo: “Nosotros tenemos diez partes en el rey, por lo cual David nos pertenece más a nosotros que a vosotros. ¿Por qué nos habéis hecho este agravio? ¿No fue nuestra palabra la primera para traer a nuestro rey?” Y fue más dura la respuesta de los hombres de Judá que la de los hombres de Israel.

\* 37. Las palabras de Barzillai muestran, además de la nobleza de su espíritu, las ventajas de la vejez en que, aplacadas las pasiones y libre de ambición, el hombre busca en la paz del silencio la verdadera felicidad que es la interior. Cf. III Reyes 2, 7.

\* 43. No hay duda de que los de Israel, es decir, las otras tribus, tenían razón, quejándose de la tribu de Judá, porque ellas habían sido las primeras en reconciliarse con David. Además, eran 10 veces más numerosas que Judá, por lo cual creen valer 10 veces más. Los de las tribus de Judá, por su parte, se apoyan en su parentesco con el rey. Ya se cierne en el horizonte la futura división del pueblo en el reino de Judá y en el de Israel. ¡Triste ejemplo de la inconstancia humana! Cf. III Reyes capítulo 12.

## Capítulo 20

### *Sedición de Seba*

<sup>1</sup>\*Hallábase allí un hijo de Belial, que se llamaba Seba, hijo de Bicrí, benjaminita; el cual tocó la trompeta y dijo:

“Nosotros no tenemos parte con David,  
ni herencia con el hijo de Isaí.  
¡Cada uno a su tienda, oh Israel!”

<sup>2</sup>Y todos los hombres de Israel abandonaron a David y siguieron a Seba, hijo de Bicrí, quedando fieles al rey sólo los hombres de Judá, desde el Jordán hasta Jerusalén.

<sup>3</sup>Llegó David a Jerusalén, a su casa; y tomó el rey a las diez mujeres secundarias que había dejado al cuidado de la casa, y las puso en clausura. Las sustentó, pero no se llegó más a ellas. Estuvieron encerradas hasta el día que murieron, viviendo como viudas.

<sup>4</sup>Dijo el rey a Amasá: “Convócame dentro de tres días a los hombres de Judá; y tú también estate aquí presente.” <sup>5</sup>Fue Amasá a convocar a Judá, más no guardó el plazo fijado. <sup>6</sup>Por lo cual dijo David a Abisai: “Ahora Seba, hijo de Bicrí, va a hacernos más mal que Absalón. Toma tú los siervos de tu señor, y sigue tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas y se escape de nuestra vista.” <sup>7</sup>\*Y salieron en pos de él los hombres de Joab, los cereteos y los feleteos y todos los hombres valientes. Salieron de Jerusalén para perseguir a Seba, hijo de Bicrí.

### *Joab asesina a Amasá*

<sup>8</sup>Estando ellos junto a la piedra grande que había en Gabaón, se presentó Amasá delante de ellos. Vestía Joab su túnica militar, sobre la cual tenía ceñida a sus lomos una espada en su vaina, que saliéndose se le cayó. <sup>9</sup>Dijo Joab a Amasá: “¿Te va bien, hermano mío?”, y con la mano derecha tomó a Amasá de la barba para besarlo. <sup>10</sup>\*Amasá no se fijó en la espada que Joab tenía en la mano, de modo que éste pudo herirlo con ella en el vientre y derramar por tierra sus entrañas; y sin golpe murió Amasá. Luego Joab y su hermano Abisai continuaron la persecución de Seba, hijo de Bicrí. <sup>11</sup>Uno de los soldados de Joab se apostó junto a Amasá y decía: “¡Quien es del partido de Joab y quien está con David que siga tras Joab!” <sup>12</sup>Mientras tanto Amasá se revolcaba en su sangre, en medio del camino. Mas viendo ese hombre que todo el pueblo se paraba, trasladó a Amasá del camino al campo y lo cubrió con una ropa; pues

\* 1. La rebelión de Seba tiene sus raíces tanto en el recelo tradicional de la casa de Benjamín, como en los acontecimientos que se narraron en 15, 5 ss.; 19, 41 ss. *Hijo de Belial*: hombre malvado.

\* 7. *Los cereteos y feleteos*: la guardia personal del rey. Cf. 15, 18 y nota.

\* 10. El crimen de Joab era más que un simple homicidio, porque lo cometió so pretexto de besarle. Además de esto, Amasá era pariente de Joab. David lo condena en III Reyes 2, 5 ss.

se había dado cuenta de que todos los que pasaban se detenían junto a él.  
<sup>13</sup>Apartado ya del camino, toda la gente siguió adelante en pos de Joab, en persecución de Seba, hijo de Bicrí.

### *Castigo de Seba*

<sup>14</sup>\* Joab recorrió todas las tribus de Israel hasta Abel de Betmaacá; y también todos los bicritas se reunieron y le siguieron. <sup>15</sup>Llegaron y sitiaron (*a Seba*) en Abel de Betmaacá y levantaron contra la ciudad un baluarte que llegaba hasta el vallado, y toda la gente que estaba con Joab estaba batiendo el muro para destruirlo. <sup>16</sup>Entonces una mujer sabia gritó desde la ciudad: “¡Oíd! ¡Oíd! ¡Os ruego que digáis a Joab que se llegue acá, para que yo hable con él!” <sup>17</sup>Se le acercó Joab y la mujer preguntó: “¿Eres tú Joab?” “Yo soy”, contestó él. Entonces ella le dijo: “Escucha las palabras de tu sierva.” A lo que dijo él: “Escucho.” <sup>18</sup>Luego habló ella, diciendo: “Antiguamente se solía decir: «Hay que pedir consejo en Abel»; y así se arreglaba todo asunto. <sup>19</sup>Yo soy una de las (*ciudades*) pacíficas y fieles en Israel; tú procuras destruir una ciudad y una madre en Israel. ¿Por qué quieres devorar la herencia de Yahvé?” <sup>20</sup>Joab respondió: “¡Muy lejos de mí la idea de devorar y destruir! <sup>21</sup>El caso no es así, sino es que un hombre de la montaña de Efraím que se llama Seba, hijo de Bicrí, ha levantado la mano contra el rey David. Entregadme ese hombre solo y me retiraré de la ciudad.” Repuso la mujer a Joab: “He aquí que se te arrojará su cabeza por encima de la muralla.” <sup>22</sup>Entonces la mujer se dirigió a todo el pueblo con tanta cordura que cortaron la cabeza a Seba, hijo de Bicrí, y se la echaron a Joab; el cual tocó la trompeta y las tropas se dispersaron retirándose de la ciudad, cada una hacia su tienda; y Joab se volvió a Jerusalén, al rey.

### *Ministros de David*

<sup>23</sup>Joab estaba al frente del ejército de Israel; Banaías, hijo de Joiadá, era capitán de los cereteos y feleteos; <sup>24</sup>Aduram, inspector de los tributos; Josafat, hijo de Aquilud, cronista; <sup>25</sup>Sivá, secretario, y Sadoc y Abiatar eran sacerdotes. <sup>26</sup>\* También Irá de Jaír era ministro de David.

---

\* 14. *Todos los bicritas se reunieron y le siguieron.* Vulgata: *y se le había juntado lo escogido de la gente. Abel de Betmaacá.* Vulgata: *Abela y Betmaacá.* No son dos ciudades, sino una sola, situada en el extremo norte de Palestina. La mujer la llama madre (versículo 19), porque era una de las ciudades principales, cuyos habitantes eran famosos por su buena índole y talento, lo que se expresa en el proverbio que cita la mujer. Esta da pruebas de una admirable sabiduría, que recuerda a la mujer de Tecoa (capítulo 14).

\* 26. *Ministro de David;* literalmente: *sacerdote de David,* esto es, consejero o cortesano del rey. Cf. 8, 18.

## V. Apéndices

### Capítulo 21

#### *Venganza de los gabaonitas*

<sup>1</sup>En los días de David se produjo un hambre que duró tres años seguidos. David consultó a Yahvé, y dijo Yahvé: “Es por causa de Saúl y su casa, que derramó sangre, matando a los gabaonitas.” <sup>2\*</sup>Entonces el rey llamó a los gabaonitas para hablar con ellos. Es de saber que los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino de los restos de los amorreos, y los hijos de Israel les habían jurado; pero Saúl quiso extirparlos (*pretextando*) su celo por los hijos de Israel y Judá. <sup>3</sup>Dijo, pues, David a los gabaonitas: “¿Qué queréis que yo os haga y cómo podré hacer expiación para que bendigáis la herencia de Yahvé?” <sup>4</sup>Los gabaonitas le contestaron: “No tenemos cuestión de plata y oro ni con Saúl ni con su casa; y no pretendemos matar hombre alguno en Israel.” Preguntó él: “Pues ¿qué queréis que haga por vosotros?” <sup>5</sup>Contestaron ellos al rey: “Aquel hombre nos ha destruido y maquinaba nuestro exterminio para hacernos desaparecer de todo el territorio de Israel; <sup>6\*</sup>por eso que se nos entreguen siete de sus hijos, para que los colguemos ante Yahvé en Gabaa de Saúl, el elegido de Yahvé.” Y dijo el rey: “Yo los entregaré.” <sup>7</sup>El rey tuvo compasión de Mefibóset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Yahvé que había entre ellos, entre David y Jonatán, hijo de Saúl. <sup>8\*</sup>Tomó el rey a los dos hijos que Resfá, hija de Ayá, había dado a Saúl: Armoní y Mefibóset, y los cinco hijos que Merob, hija de Saúl, había dado a Adriel, hijo de Barzillai meholatita; <sup>9\*</sup>y los entregó en mano de los gabaonitas, que los colgaron en el monte delante

---

\* 2. Cf. Josué 9, 3 y nota. Los *gabaonitas* no eran israelitas, sino restos de los cananeos, a los que Josué había jurado no extirparlos (Josué 9, 15). La conducta de Saúl contrasta con la que observó en I Reyes 15, 9.

\* 6. *En Gabaa de Saúl, el elegido de Yahvé*. Así también San Jerónimo. Algunas ediciones críticas traducen: *en Gabaoón, en el monte de Yahvé*. Los gabaonitas invocan en su favor la ley del talió (Levítico 24, 20) y la de la expiación del homicidio (Números 35, 33). Nácar-Colunga explica este caso de la siguiente manera: La sangre sólo con sangre puede ser expiada, y los ejecutores de la sentencia, “vengadores de la sangre”, serán los mismos ofendidos. Mas el culpable era ya muerto. Pagará su casa, esto es, sus descendientes, porque contra la ley que manda: “No pagarán los hijos por los padres” (cf. Ezequiel 18, 1 ss.), está la otra que dice que Dios “castiga los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación” (Éxodo 20, 5). En todo este hecho resalta cuan grave cosa es el juramento y cómo Dios mira por la fidelidad de las palabras selladas con la invocación de su nombre.

\* 8. *Merob*: Así leen las ediciones críticas en vez de Micol. Cf. 6, 23 y nota; I Reyes 18, 19.

\* 9 s. *Los colgaron*: Vulgata: *los crucificaron*. En Resfá se revela el amor materno en toda su grandeza. Se expuso al sol abrasador del día y al frío de la noche, estando en peligro de ser devorada por las fieras ella misma. “Defendió a los siete, aunque sólo dos de ellos eran sus hijos. Los otros no tenían su sangre, pero eran también hijos de una madre. En su gran corazón había lugar para todos, su amor materno no podía excluir a los hijos de otra madre tan infeliz como ella, hijos que compartieron la triste suerte con los suyos” (Elpis).

de Yahvé, pereciendo los siete juntos. Murieron en los primeros días de la siega, al comienzo de la cosecha de la cebada.

### *Amor maternal de Resfá*

<sup>10</sup>Entonces Resfá, hija de Ayá, tomando un saco, se lo extendió sobre la roca; y (*estuvo allí*) desde el principio de la siega hasta que se derramaron sobre los (*cadáveres*) las aguas del cielo, espantando de día las aves del cielo, y de noche las fieras del campo. <sup>11</sup>Fue dado aviso a David de lo que había hecho Resfá, hija de Ayá, concubina de Saúl. <sup>12</sup>Y fue David y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán, su hijo; de los ciudadanos de Jabés-Galaad, que se los habían llevado de la plaza de Betsán, donde los habían colgado los filisteos después de derrotar a Saúl en Gelboé; <sup>13</sup>y trasladó de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán, su hijo; y recogiendo también los huesos de los colgados, <sup>14</sup>los hizo sepultar con los huesos de Saúl y de Jonatán, su hijo, en tierra de Benjamín, en Selá, en el sepulcro de Kis, su padre. Y se hizo todo lo que el rey había mandado. Después de esto, Dios se mostró propicio al país.

### *Héroes del ejército de David*

<sup>15</sup>Hubo otra vez guerra entre los filisteos e Israel; y descendió David, y sus siervos con él, y combatieron a los filisteos. Pero en el momento en que David se cansó, <sup>16</sup>Isbibenob, uno de la raza de los gigantes, que llevaba una lanza de trescientos siclos de bronce y ceñía una espada nueva, intentó matar a David. <sup>17</sup>\*Más le vino en socorro Abisai, hijo de Sarvia, que hirió al filisteo y le mató. Entonces los hombres de David le conjuraron, diciendo: “¡No saldrás más con nosotros a la guerra, para que no apagues la antorcha de Israel!” <sup>18</sup>\*Después de esto hubo en Gob otra batalla contra los filisteos. Entonces Sibecai, husatita, mató a Saf, que era de los hijos de los gigantes. <sup>19</sup>Hubo, además, otra batalla en Gob contra los filisteos; y Elhanán, hijo de Jaaré-Oregim, betlehemita, mató a Goliat, geteo, que tenía una lanza cuya asta era como un enjullo de telar. <sup>20</sup>Hubo, además, una batalla en Gat, donde había un hombre de gran estatura que tenía en cada mano seis dedos, y en cada pie seis dedos, en total veinticuatro; era también él hijo de los gigantes. <sup>21</sup>Insultó a Israel; pero le mató Jonatán, hijo de Sammá hermano de David.

<sup>22</sup>Estos cuatro eran del linaje de los gigantes de Gat, y cayeron por mano de David y sus servidores.

---

\* 14. David se apresura a hacer esta obra de misericordia para con los ajusticiados. Cf. Tob. 12, 12.

\* 17. La antorcha de Israel es David.

\* 18 ss. *Elhanán, hijo de Jaaré-Oregim*. San Jerónimo vierte, según la etimología: *Adeodato, hijo del Bosque*, y lo refiere a David. *Goliat geteo*: No se trata aquí de aquel Goliat a quien mató David. Un autorizado hebraísta propone la siguiente traducción: *Elhanán, hijo de Yair betlehemita mató a Galeyat heteo*. Cf. I Paralipómenos 20, 4-8.



## Capítulo 22

### *Cántico de David*

<sup>1</sup>\*Cantó David a Yahvé las palabras de este cántico, cuando Yahvé lo hubo librado de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl. <sup>2</sup>Dijo:

“Yahvé es mi Roca, mi fortaleza y mi libertador;

<sup>3</sup>\*Dios es mi Roca, a Él me acojo;  
Él es mi escudo y el cuerno de mi salvación,  
mi alto amparo, mi asilo.

¡Salvador mío!

Tú me libraste de la violencia.

<sup>4</sup>\*Clamé alabándole, a Yahvé,  
y quedé salvo de mis enemigos.

<sup>5</sup>Ya me cercaban las ondas de la muerte,  
me aterraban torrentes perniciosos;

<sup>6</sup>\*ya me rodeaban las sogas del *scheol*,  
y me amenazaban los lazos de la muerte;

<sup>7</sup>cuando en mi angustia clamé a Yahvé,  
invoqué a mi Dios;

y Él desde su templo oyó mi voz,  
y mi clamor llegó a sus oídos.

<sup>8</sup>\*Se conmovió y tembló la tierra,  
vacilaron los cimientos de los cielos,  
temblaron, porque se inflamó su ira.

<sup>9</sup>Subía humo de sus narices,  
y fuego devorador de su boca;  
ascuas encendidas salían de Él.

<sup>10</sup>E inclinó los cielos y descendió,  
teniendo espesa nube bajo sus pies.

\* 1. Este cántico, llamado de la Roca (versículo 3), se considera como testamento del anciano rey. Coincide con el Salmo 17 del Salterio, menos algunas variantes, y va, como aquél, más allá de los acontecimientos de la vida de David. El Rey Profeta habla aquí con espíritu profético, como figura de Jesucristo y también, en sentido apocalíptico, de la segunda venida de Cristo (cf. Apocalipsis capítulo 19).

\* 3. *Cuerno de mi salvación*: No nos escandalicemos de esta imagen, que es muy bíblica. “Esta metáfora, tomada del arma defensiva y ofensiva de los animales cornudos para significar fortaleza, poder, protección, pudiera traducirse parcialmente en nuestro idioma por yelmo o casco protector” (Prado, Salterio Salmo 17)

\* 6. *Scheol*: lugar de los muertos; aquí sinónimo de muerte.

\* 8 ss. Describe gráficamente, bajo la imagen de una tempestad, la ira de Dios que ha quebrantado la fuerza de los enemigos de David. En Salmo 96, 3 se describe en forma semejante la Parusía de Cristo. Esta ira sublime con que Dios acude misericordiosamente en socorro de David, nos muestra lo que será “la ira del Cordero” en el gran día del juicio (cf. Apocalipsis 6, 16 s.; 19, 11 ss.).

- <sup>11\*</sup>Subió sobre un querubín y voló,  
apareció sobre las alas del viento.
- <sup>12</sup>Puso en torno suyo tinieblas por velo,  
masas de aguas, densos nubarrones.
- <sup>13</sup>Al fulgor que le precedía  
se encendieron ascuas de fuego.
- <sup>14</sup>Tronó Yahvé desde el cielo,  
el Altísimo hizo resonar su voz.
- <sup>15</sup>Disparó saetas y los dispersó,  
rayos, y los consternó.
- <sup>16</sup>Entonces apareció el fondo del mar  
se descubrieron los cimientos del orbe  
ante la voz increpadora de Yahvé,  
ante el resuello del furor de su ira.
- <sup>17</sup>Extendió su mano desde lo alto,  
me tomó y me sacó de grandes aguas.
- <sup>18</sup>Me libró de mi feroz enemigo,  
de los que me aborrecían,  
porque eran más fuertes que yo.
- <sup>19</sup>Me habían sorprendido en el día de mi calamidad;  
pero Yahvé fue mi sostén.
- <sup>20\*</sup>Me sacó fuera, a un lugar ancho,  
salvándome porque me amaba.
- <sup>21</sup>Yahvé me ha recompensado según merecía mi justicia;  
según la inocencia de mis manos me dio el pago;
- <sup>22</sup>pues he guardado los caminos de Yahvé,  
no me he apartado impiamente de mi Dios.
- <sup>23</sup>Tenía ante mis ojos todos sus preceptos,  
y no me apartaba de sus mandamientos.
- <sup>24</sup>Sin reproche anduve en su presencia,  
me guardé de hacer iniquidad.
- <sup>25</sup>Yahvé me ha retribuido conforme a mi justicia,  
según mi inocencia ante sus ojos.
- <sup>26\*</sup>Con el piadoso Tú te portas piadoso,  
con el nombre recto, rectamente;

---

\* 11. Los *querubines* son el trono de Yahvé y le sirven de carroza. Véase en Éxodo 25. 18 ss. la descripción de su imagen. Cf. Salmo 79, 2; Ezequiel 1, 4 ss.

\* 20. *Un lugar ancho*, símbolo de la seguridad que Dios presta a su fiel siervo David. *Porque me amaba*: nos ama a todos como cosa propia (Juan 10, 11 ss.). He aquí lo que vino Jesús a revelarnos: el amor con que somos amados por su Padre (Juan 3, 16; I Juan 4, 16).

\* 26. Dios trata suavemente a los sencillos, severamente a los orgullosos. El Magníficat de la Virgen es como un desarrollo de este concepto que nos muestra la verdadera fisonomía de Dios (Lucas 1, 45 ss.).

<sup>27</sup>Tú eres limpio con el limpio,  
 y al perverso lo tratas como tal.  
<sup>28</sup>Tú salvas al pueblo humilde,  
 y con tu mirada abates a los altivos.  
<sup>29\*</sup>Tú, Yahvé, eres mi antorcha;  
 Yahvé ilumina mis tinieblas.  
<sup>30</sup>Contigo me arrojo sobre ejércitos,  
 con mi Dios salto murallas.  
<sup>31\*</sup>El camino de Dios es perfecto,  
 y acrisolada la palabra de Yahvé;  
 Él es un escudo para cuantos en Él confían.  
<sup>32</sup>Pues ¿quién es Dios sino sólo Yahvé?  
 ¿Quién es Roca fuera de nuestro Dios?  
<sup>33</sup>Mi fortaleza inexpugnable es Dios,  
 quien hace perfecto mi camino.  
<sup>34</sup>Me dio pies ligeros cual de ciervo  
 y me colocó sobre las alturas;  
<sup>35</sup>adiestró mis manos para la guerra,  
 y mis brazos doblan el arco de bronce.  
<sup>36</sup>Me diste el escudo de tu salvación,  
 y tu benignidad me ha hecho grande.  
<sup>37</sup>Ensanchaste el camino bajo mis pies,  
 para que no resbalasen.  
<sup>38</sup>Así perseguí a mis enemigos hasta destruirlos,  
 y no me volví hasta acabar con ellos.  
<sup>39</sup>Sí, acabé con ellos y los aplasté,  
 de modo que no pueden ya levantarse;  
 han caído debajo de mis pies.  
<sup>40\*</sup>Me ceñiste de fortaleza para luchar,  
 sometiste mis enemigos a mi poder,

---

\* 29. Véase Salmo 35, 10: “En tu luz veremos la luz”. La vía iluminativa del conocimiento de Dios por la Revelación, precede a la vida de unión con Dios por él amor. Por eso, Jesucristo, el Verbo, es ante todo una iluminación que prepara el camino al Espíritu Santo que es el amor (II Timoteo 1, 10). Esa iluminación que nos descubre las maravillas de Dios es la palabra de que habla el versículo 31 (Salmo 11, 7). De ahí la suprema importancia de conocer la Sagrada Escritura que es “la Carta de Dios a los hombres” (San Gregorio).

\* 31. Delicioso elogio del divino Padre y de su palabra. Cf. Salmos 11, 7; 118; 140; II Timoteo 1, 8. Estos y muchos otros textos nos hacen comprender la falacia de los que impiamente tildan de escandalosa la Sagrada Escritura porque se expresa con la claridad propia de la verdad absoluta, sin los rodeos literarios de los hombres. Estos han llegado a decir que “las palabras sirven a cada uno para ocultar lo que piensa”, en tanto que Dios en sus palabras nos muestra las más íntimas verdades de nuestro interior (Hebreos 4, 12) y hasta nos descubre, como lo reveló Jesús, los arcanos mismos de la Trinidad (Juan 15, 15). Cf. I Corintios 2, 10.

\* 40. Toda fuerza viene de Él, que es quien da el triunfo en las batallas (Salmo 32, 16 s.).

<sup>41</sup>pusiste en fuga a mis contrarios;  
 y así destrocé a los que me odiaban.  
<sup>42</sup>Miraban en derredor, mas no hubo quien los salvase,  
 (*clamaban*) a Yahvé, pero no los oía;  
<sup>43</sup>triturábalos como polvo de la tierra;  
 cual barro de las calles los aplastaba y los hollaba.  
<sup>44</sup>\*Me librate también de los revoltosos de mi pueblo,  
 para jefe de naciones me elegiste.  
 Pueblos que no conocía me sirven.  
<sup>45</sup>Hombres extranjeros me dicen lisonjas,  
 apenas oyen de mí, me obedecen.  
<sup>46</sup>Los extranjeros palidecen  
 y temblando salen de sus refugios.  
<sup>47</sup>¡Viva Yahvé, y bendita sea mi Roca!  
 Ensalzado sea Dios, la Roca de mi salvación,  
<sup>48</sup>el Dios que me otorga venganza,  
 y somete los pueblos a mis pies;  
<sup>49</sup>el que me salva de mis enemigos.  
 Pues Tú me ensalzas sobre los que se levantan contra mí;  
 me libras del hombre violento.  
<sup>50</sup>Por eso, te alabaré entre las naciones,  
 y cantaré loores a tu nombre, Yahvé.  
<sup>51</sup>\*Él salva maravillosamente a su rey,  
 y usa de misericordia con su ungido David  
 y su descendencia para siempre.”

## Capítulo 23

### *Ultimo cántico de David*

<sup>1</sup>Éstas son las últimas palabras de David:  
 “Oráculo de David, hijo de Isaí,  
 oráculo del varón puesto en lo alto,  
 del ungido del Dios de Jacob,  
 del dulce cantor de Israel:  
<sup>2</sup>\*El Espíritu de Yahvé habla por mí,

---

\* 44. Cf. Romanos 10, 20-21. La profecía del reinado sobre las naciones es indudablemente mesiánica, siendo el reinado de David figura del reinado de Cristo. Cf. 7, 13 y 16.

\* 51. *Su ungido*: San Jerónimo vierte: *su Cristo*. David fue ungido como rey, y de su linaje descenderá el Ungido por excelencia, Jesucristo.

\* 2. *El Espíritu de Yahvé habla por mí*: “El profeta afirma abiertamente la inspiración del oráculo que está a punto de proclamar. No es un hombre el que habla, sino el mismo Dios... La legitimidad de esta afirmación la atestiguará Nuestro Señor Jesucristo (Mateo 12, 40)” (Fillion).

y sobre mi lengua se halla su palabra.

<sup>3\*</sup>Me habló el Dios de Israel,

dijo la Roca de Israel:

Un dominador justo de los hombres

que gobierna en el temor de Dios,

<sup>4\*</sup>es como la luz de la aurora

cuando se levanta el sol  
en una mañana sin nubes.

A sus rayos, tras la lluvia,

brotó la hierba de la tierra.

<sup>5\*</sup>¿No está así con Dios mi casa?

Pues Él hizo conmigo pacto eterno,

firme en todo y bien guardado.

Él es toda mi salud y el cumplimiento de todos mis deseos.

<sup>6\*</sup>Pero los hombres de Belial

sean desechados todos como espinas,

que no pueden tomarse con la mano.

<sup>7</sup>Quien quiere tocarlas,

se arma de hierro o de un asta de lanza,

y las quema en su mismo lugar.”

### *Los paladines de David*

<sup>8\*</sup>Estos son los nombres de los héroes que tenía David: Jesbam, hijo de Hacamoní, el principal de los tres. Blandió su lanza contra ochocientos hombres y los mató de una vez.

<sup>9</sup>Después de éste, Eleazar, hijo de Dodó, hijo de Ahohí, que era uno de los tres valientes que estaban con David. Desafiaba a los filisteos, reunidos allí para

---

\* 3. *La Roca de Israel*: Sobre este nombre de Dios véase 22, 3; Génesis 49, 24; Salmo 17, 3 y notas. *Un dominador*, etc. Cf. Lucas 1, 32 s.

\* 4. Notemos para nuestro consuelo estas dos vivísimas imágenes que pueden aplicarse también a la belleza del alma amiga de Dios. En el versículo 5 muestra bien claro cómo tanta belleza no es obra de nuestros méritos, sino de la divina misericordia, la cual está al alcance de todos los que creemos en esa generosidad de Dios.

\* 5. *Un pacto eterno*: la promesa de la realeza y reino mesiánico con que Dios distinguió a la casa de David. Esta promesa se halla repetida varias veces en el capítulo 7. El Ángel Gabriel la reitera en Lucas 1, 32. Cf. I Paralipómenos 28, 4 y 7.

\* 6 s. Cf. Salmo 2, 9; Apocalipsis 2, 27; 19, 15. *Hijos de Belial*: los malvados. ¡Tremenda figura! Ni siquiera merecerán ser tocados por la mano misericordiosa de Dios.

\* 8 ss. Sobre el texto primitivo de los tres versos 8-10 se ha discutido mucho. San Jerónimo prefiere la traducción etimológica de algunos nombres propios. Por ejemplo: *el que se sienta en cátedra, príncipe muy sabio entre los tres; Él es como el tierno gusanillo de madera* (en vez de: *Jesbam... lanza*). *Hijo de Dodó*: Vulgata: *hijo de su tío paterno* (versículo 9).

batalla. Se habían dispersado ya los hombres de Israel, <sup>10\*</sup> cuando él se levantó e hirió a los filisteos hasta que se le cansó la mano y le quedó pegada a la espada. En aquel día obró Yahvé una gran liberación, y el pueblo volvió en pos de Eleazar, pero sólo para tomar los despojos.

<sup>11</sup>Después de él, Sammá, hijo de Agé, hararita. Se habían reunido los filisteos en Lehí, y había allí un pedazo de terreno sembrado de lentejas, y el pueblo iba huyendo delante de los filisteos. <sup>12</sup>Entonces él se plantó en medio del campo, lo defendió y derrotó a los filisteos; y obró Yahvé una gran liberación.

<sup>13\*</sup>Tres de los treinta capitanes fueron a reunirse con David, al tiempo de la siega, en la cueva de Odollam, mientras una tropa de filisteos acampaba en el valle de Refaím. <sup>14</sup>David estaba a la sazón en la fortaleza y había una guarnición de los filisteos en Betlehem. <sup>15</sup>Se le vino entonces a David un deseo y dijo: “¡Ah, si yo pudiera beber del agua del pozo de Betlehem, que está junto a la puerta!” <sup>16</sup>Con lo cual los tres valientes atravesaron el campamento de los filisteos, sacaron agua del pozo de Betlehem que está junto a la puerta, y la llevaron a David. Mas él no quiso beberla, sino que la derramó para Yahvé, <sup>17\*</sup> diciendo: “¡Lejos de mí, oh Yahvé, hacer tal cosa! ¿No es ésta la sangre de los hombres que han expuesto su vida para buscarla?” Por tanto, no quiso beberla. Esto hicieron los tres héroes.

#### *Hazañas de Abisai y Banaías*

<sup>18\*</sup>Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, era jefe de treinta. Enristró su lanza contra trescientos y los derrotó, y adquirió fama entre los tres. <sup>19</sup>Él era de los treinta el más distinguido y su jefe, mas no igualó a los tres. <sup>20\*</sup>Banaías, hijo de Joiadá, varón fortísimo y de grandes hazañas, natural de Cabseel, mató a los dos Ariel de Moab. En un día de nieve bajó y mató un león en una cisterna. <sup>21</sup>Mató, además a un egipcio, varón de alta estatura. Tenía el egipcio en su mano una lanza, pero (*Banaías*) bajó contra él con su báculo, y arrancando la lanza de la mano del egipcio lo mató con esa misma lanza. <sup>22</sup>Tales cosas hizo Banaías, hijo de Joiadá, y tuvo renombre entres los tres valientes. <sup>23</sup>Él era el más considerado entre los treinta, pero no alcanzó a los tres. David lo hizo consejero suyo.

---

\* 10. Esto no es legendario como en los libros de caballería sino verdad afirmada por la palabra divina. ¿Qué héroe hubo jamás como éstos? El secreto está en que, como se dice en él verso 12, Dios obró por medio de ellos.

\* 13. *En el valle de Refaím*: Vulgata: *en el valle de los gigantes*, situado al sudoeste de Jerusalén. Refaím (singular Rafa) significa gigantes. Cf. 22, 16 y 18.

\* 17. Esta historia manifiesta el cariño que los guerreros tenían a su jefe. David se muestra digno de ellos. No bebe el agua, sino que le da un destino sagrado, como era entre los israelitas la libación.

\* 18. *Jefe de treinta*: Así leen los modernos, en lugar de jefe de tres. Vaccari observa que “treinta” significa aquí no tanto el número como la categoría. Cf. versículo 23.

\* 20. *Los dos Ariel de Moab*. Setenta: *los dos hijos de Ariel de Moab*. Vulgata: *los dos leones de Moab*. Ariel significa “león de Dios”. Así llaman hoy todavía los árabes y persas a los guerreros más valientes.

*Otros guerreros valientes*

<sup>24</sup>\*Entre los treinta figuraban: Asael, hermano de Joab; Elhanán, hijo de Dodó, de Betlehem; <sup>25</sup>Sammá de Harod; Elicá de Harod; <sup>26</sup>Heles el paltita; Irá, hijo de Iqués, de Tecoa; <sup>27</sup>Abiésér de Anatot; Mobonai, husatita; <sup>28</sup>Selmón ahotita; Maharai de Netofá; <sup>29</sup>Heleb, hijo de Baaná, de Netofá; Itai, hijo de Ribai, de Gabaá de los hijos de Benjamín; <sup>30</sup>Banaías, de Faratón; Hidai, de los valles de Gaas; <sup>31</sup>Abialbón de Arbat; Azmávet de Barhum; <sup>32</sup>Eliabá de Saalbón, Bené-Jasén, Jonatán; <sup>33</sup>Sammá de Harar; Ahiam, hijo de Sarar, de Aror; <sup>34</sup>Elifálet, hijo de Ahasbai, hijo del macateo; Eliam, hijo de Aquitófel gilonita; <sup>35</sup>Hesrai de Carmel; Farai arbita; <sup>36</sup>Igal, hijo de Natán, de Soba; Baní gadita; <sup>37</sup>Sélec ammonita y Naharai de Beerot, escuderos de Joab, hijo de Sarvia; <sup>38</sup>Irá de Jéter; Gareb de Jéter; <sup>39</sup>Urías, el heteo; en total treinta y siete.

## Capítulo 24

*Censo del pueblo*

<sup>1</sup>\*Una vez más se encendió la ira de Yahvé contra los israelitas, e instigó a David contra ellos, diciendo: “Anda y haz el censo de Israel y de Judá.” <sup>2</sup>Y dijo el rey a Joab, jefe del ejército que estaba con él: “Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Bersabee, y haced el censo del pueblo, para que yo sepa el número del mismo.” <sup>3</sup>\*Respondió Joab al rey: “¡Multiplique Yahvé, tu Dios, cien veces más el número actual del pueblo, y véanlo los ojos de mi señor el rey! Mas, ¿por qué quiere esto mi señor el rey?” <sup>4</sup>Pero la palabra del rey prevaleció sobre Joab y los jefes del ejército, de manera que Joab y los jefes del ejército salieron de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.

<sup>5</sup>Pasaron el Jordán y acamparon en Aroer, a la derecha de la ciudad que está en medio del valle de Gad. Luego fueron a Jazer, <sup>6</sup>vinieron a Galaad y a la región situada al pie del Hermón, y después llegaron a Dan-Jaan y a los alrededores de Sidón, <sup>7</sup>de donde fueron a la fortaleza de Tiro, y a todas las

---

\* 24. *Hijo de Dodó*. Vulgata: hijo de su tío paterno. Cf. r. 9.

\* 1 ss. Cf. I Paralipómenos 21, 1-26. ¿Cuál fue la causa de la ira de Dios y quién instigó a David? Según los Santos Padres y muchos intérpretes modernos, se encendió el furor del Señor porque el motivo de hacer el censo era el orgullo, cual si él fuese dueño del pueblo de Dios y el poder de Israel consistiera en su número y no en la confianza en Dios. Esto se confirma con la conducta inversa que siguió David en I Paralipómenos 27, 23. El que movió a David al orgullo fue Satanás, como afirma expresamente el libro de los Paralipómenos (I Paralipómenos 21, 1). Dios se lo permite, como en Job 1, 12, pero esta vez para castigar la infidelidad de su pueblo, como lo hizo otras veces por medio de ejércitos enemigos. De ahí que el castigo descargue sobre el pueblo (versículo 15) y no sobre el rey que dispuso el censo. Dios permite a veces que un pastor caiga en una falta para castigar así a los que están a su cargo, porque, según dice San Gregorio, es muy intenso el enlace que hay entre los gobernantes y los gobernados, entre el Pastor y la grey.

\* 3. Joab se muestra más cauteloso que el rey, lo que hace suponer que también la gente menos formada sabía que el censo constituía un atentado contra la soberanía absoluta de Yahvé.

ciudades de los heveos y de los cananeos; y al fin marcharon hacia el mediodía de Judá, a Bersabee. <sup>8</sup>Así recorrieron todo el país y al cabo de nueve meses y veinte días volvieron a Jerusalén. <sup>9</sup>\*Joab dio al rey la suma del censo del pueblo; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres de guerra que sacaban espada, y los de Judá, quinientos mil hombres.

### *La peste*

<sup>10</sup>\*Pero después que hubo contado el pueblo le remordió a David la conciencia. Y dijo David a Yahvé: “He pecado gravemente en lo que acabo de hacer. Perdona, oh Yahvé, la iniquidad de tu siervo; porque he obrado muy neciamente.” <sup>11</sup>Al día siguiente, cuando David se levantó, habló Yahvé a Gad profeta, vidente de David, en estos términos: <sup>12</sup>“Ve y di a David: Así dice Yahvé: Yo pongo delante de ti tres cosas; escógele una de ellas, y te la haré.” <sup>13</sup>Vino, entonces, Gad a David, y se lo comunicó, diciendo: “¿Quieres que vengan sobre ti siete años de hambre en tu tierra?, ¿o que tú huyas durante tres meses perseguido por tus enemigos?, ¿o que haya tres días de peste en tu país? Delibera ahora y mira qué he de responder al que me envía.” <sup>14</sup>\*Entonces David respondió a Gad: “Me veo en muy grande angustia. ¡Caigamos en manos de Yahvé, porque grandes son sus misericordias, pero que no caiga yo en manos de los hombres!”

<sup>15</sup>Y envió Yahvé una peste a Israel, desde aquella mañana hasta el tiempo señalado; y murieron, desde Dan hasta Bersabee, setenta mil hombres del pueblo. <sup>16</sup>\*El ángel extendía ya su mano contra Jerusalén para desolarla; mas Yahvé se arrepintió del mal, y dijo al ángel que exterminaba al pueblo: “¡Basta ya; detén tu mano!”

El ángel de Yahvé estaba entonces junto a la era de Areuna, el jebuseo. <sup>17</sup>Cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo a Yahvé: “He aquí que yo soy el que he pecado; he obrado perversamente, pero estas ovejas, ¿qué han hecho? ¡Descarga, pues, tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre!”

### *Dios se apiada del pueblo*

<sup>18</sup>\*Ese mismo día vino Gad a David y le dijo: “Sube, levanta un altar a Yahvé en la era de Areuna, el jebuseo.” <sup>19</sup>Subió, pues, David, conforme a la palabra

\* 9. El Libro de los Paralipómenos trae otras cifras (I Paralipómenos 21, 5).

\* 10. *He pecado gravemente*: David siente que esa soberbia desagrada a Dios más que todas las caídas que proceden de nuestra debilidad.

\* 14. Nuevo ejemplo de la confianza en Dios que no abandona a David aun cuando él se siente muy culpable.

\* 16 s. Vemos aquí que, si Dios castiga al pueblo por la falta de David, también perdona por amor de este, cuyo generoso corazón vemos una vez más en el versículo 17. Cf. Deuteronomio 8, 11 ss. y nota.

\* 18 ss. *Areuna*, u Ornan, como lo llama el Libro de los Paralipómenos, no pertenecía al pueblo israelita, pues era jebuseo (cf. 5, 6 ss.). sin embargo, no se muestra menos generoso que David (versículo 22). La era de Areuna estriba al norte de la “ciudad de David”, o sea, en el sitio que Dios



de Gad, como se lo había mandado Yahvé. <sup>20</sup>Cuando Areuna, alzando los ojos, vio al rey y a sus siervos que venían hacia él, salió y se postró delante del rey, rostro en tierra. <sup>21</sup>Y dijo Areuna: “¿Por qué viene el rey mi señor a casa de su siervo?” David respondió: “Para comprarte esta era, a fin de edificar un altar a Yahvé, para que la plaga se retire de sobre el pueblo.” <sup>22</sup>Dijo entonces Areuna al rey: “Tome el rey mi señor y ofrezca como sacrificio lo que bien le parezca. Mira, aquí están los bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para la leña. <sup>23</sup>Todo esto, oh rey, regala Areuna al rey.” Areuna dijo además al rey: “¡Yahvé, tu Dios, te sea propicio!” <sup>24</sup>Respondió el rey a Areuna: “No, sino que te lo compraré por plata, pues no quiero ofrecer a Yahvé mi Dios holocaustos que no me cuesten nada.” Y así compró David la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. <sup>25</sup>David erigió allí un altar a Yahvé y ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos; y Yahvé fue propicio al país, y se retiró la plaga de Israel.

---

eligió para que allí se levantara más tarde el Templo, la única casa de oración y sacrificios, adonde de todas partes habría de acudir el pueblo para tributarle homenaje. David lo compró y allí mismo erigió un altar (versículo 25).